

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

VOL. XVII. No. 2.
LA HABANA,
ENERO 11. - 1931.

10
CTS

En este número:

"SACRIFICIO"

Un cuento admirable

por Hugh

GILCHRIST LUNDIEN



PARA MUCHOS EL DINERO ESTÁ ESCONDIDO USTED SEGURAMENTE LO HALLARÁ SI SABE BUSCARLO



En las hojas de los árboles se depositan durante la noche millones de galones de agua que se acumula con el rocío... Pero si Ud. desea proporcionarse un vaso del precioso líquido, seguramente no perderá su tiempo tratando de recoger las minúsculas gotas dispersas entre las frondas.

Lo más natural es que Ud. se dirija a su nevera y, sin mayor esfuerzo, obtenga el fresco y cristalino elemento en la medida cabal de sus deseos.

¿Por qué entonces se va Ud. por las ramas a ver si cae algún cliente con me-

dios económicos suficientes para patrocinar su negocio?

En "SOCIAL" dispone Ud. de un generoso caudal formado exclusivamente por NUESTRA OPULENCIA Y POR NUESTRAS CLASES ACOMODADAS. Es la nevera siempre dispuesta a proporcionarle el elemento que Ud. **precisamente necesita** en esta época de crisis.

Ningún otro medio de propaganda lo conducirá más directamente, ni con menor esfuerzo, hacia esa selecta y numerosa clientela que disfruta de

LA POTENCIA ECONÓMICA PARA COMPRAR

Ningún otro puede aspirar a introducir su producto con parecido REFINAMIENTO, ATRACCIÓN, PERMANENCIA o EFICACIA

Lo único que Ud. necesita para obtener—por conducto de "SOCIAL"—ésta, la más deseable de todas las clientelas, es presentar su anuncio artísticamente combinado y con sólida argumentación capaz de destacar sus positivos méritos o ventajas.

Si Ud. no dispone de un Agente de Propaganda, nosotros le ayudaremos a obtener estos resultados estudiando las necesidades de su empresa y sometiéndole planes para su campaña de ventas.



Una llamada al teléfono U-8121 nos pondrá a sus órdenes sin compromisos para usted.

REVISTA "SOCIAL"
La Habana, Cuba



Como
el más
bello regalo
de Pascuas o
Año Nuevo llega

SOCIAL ENERO

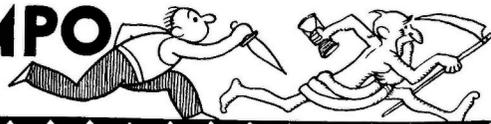
Con la colaboración de firmas selectas como estas:

AGUSTÍN ACOSTA, MICHEL CORDAY, EDUARDO MARQUINA, DOD PROCTER, EMILIO AMERO, A. HDEZ. CATÁ, ANA MARÍA GARASSINO, H. PORTELL-VILÁ, JOSÉ ROMERO CUESTA, RAFAEL HELIODORO VALLE, CRISTÓBAL DE LA HABANA, ELIZABETH FINLEY THOMAS, ROIG DE LEUCHSENRING, ALEJO CARPENTIER, CLARA PORSET, JESS LOSADA, ALFEO FAGGI, ETC., ETC.

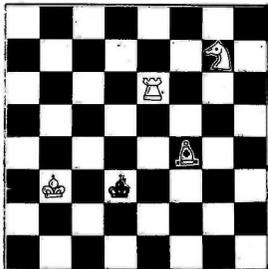
40
CTS.

MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



1.—PROBLEMA DE AJEDREZ.
Por P. H. W.



BLANCAS GANAN EN 3.

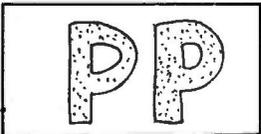
4.—DE LOS CONCILIOS.
Por Aduanero.



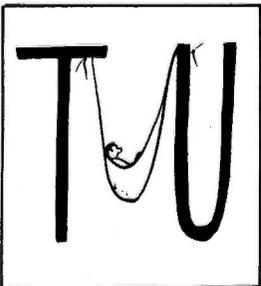
5.—EN ALGUNOS SON TERRIBLES.



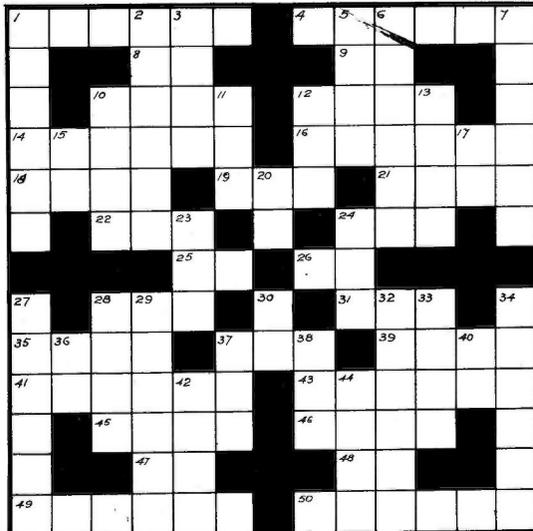
6.—COMO ESTAN TERMINADAS.
Por Aduanero.



7.—CONSECUENCIA DEL FRIO
Por Lominchar.

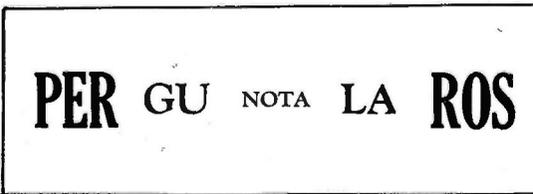


2.—CRUCIGRAMA
Por Emelina Villar.

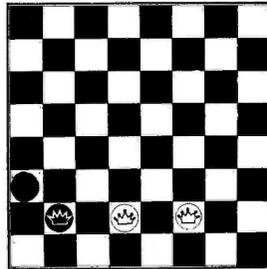


- Horizontales:
1—Poeta inglés.
4—Licor.
8—Interjección. Inv.
9—Preposición latina.
10—Parte de un ave.
12—Agarrar.
14—Cenagosa.
16—Dar a la bola con el taco.
18—Epocas.
19—Mamífero.
21—El que preside la oración entre los marmotas.
22—Movimiento del mar.
24—Serpiente.
25—Adjetivo numeral.
26—Río de Europa.
28—Letra.
31—Variable pronominal.
35—Río de Francia.
37—Río de la provincia de Oriente.
39—Baile.
41—Vestimenta antigua.
43—Casa de aspecto elegante.
45—Exponer al fuego un manjar.
46—Nombre femenino.
47—Contracción.
48—Caso de un pronombre.
49—Clase de pescado.
50—Color.
- Verticales:
1—Producto de las abejas. Pl.
2—Ciudad de Francia.
3—En la cara.
5—Pez de río.
6—Comienzo.
7—Natural de la ciudad eterna.
10—Querer.
11—Nave, antiguamente.
12—Amarro.
13—Séptima encarnación de Vichnú.
15—Terminación.
17—De un verbo.
20—Nota musical.
23—Novelista francés muy conocido.
24—Arcilla roja.
27—La huella de un buque.
28—Nombre femenino.
29—Ave.
30—Preposición e interjección.
32—Evitar.
33—Lugar de recibo.
34—Lo que caracteriza a un escritor.
36—Estados Unidos.
37—Conjunto de aguas que nos rodean.
38—Adverbio de lugar.
40—Caso de un pronombre.
42—Del verbo calar.
44—Montuño que en los caminos señala las distancias.

8.—CLASICO

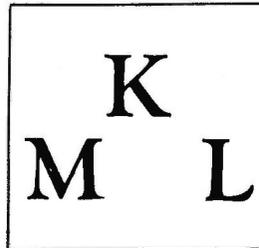


3.—PROBLEMA DE DAMAS
Por Sturges



BLANCAS GANAN EN 3

9.—BUENOS PARA EL DOLOR.

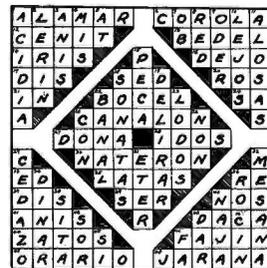


SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior

- C6A.
- Nicomedeas.
- Corazas
- Lo convención.

Al crucigrama:



5.—Azulejos de primera.

6.—Del 1 al 6.

ME SA R E V U E T A

MAQUINA DE IMPRIMIR BILLETES

Desde 1907 se venía trabajando en Alemania para construir máquinas de imprimir billetes de ferrocarril en el momento de la entrega en las taquillas.

El problema lo ha resuelto la Sociedad de Electricidad A. E. G., y ya está en práctica en los ferrocarriles del Estado francés.

Es un gran invento, pues con él se suprimen las operaciones de imprimir y distribuir los billetes previamente, cosa que suponía considerable gasto de imprenta, control y personal. La nueva máquina es muy parecida a las registradoras comerciales usuales.

Unas bandas de papel blanco y de colores, según las clases de billetes, están enrolladas en el aparato, y el empleado sólo tiene que pulsar una tecla correspondiente a la clase de billete y punto de destino del viajero que lo pide y lo paga.

Un cliché correspondiente a la clase y destino del billete imprime entonces en la banda de papel correspondiente al billete, que automática y rápidamente, sale y lo recibe el expendedor, que lo entrega al viajero y lo cobra. Cosa semejante a lo que pasa en las ventanillas del Metro.

Las ventajas son enormes en punto de simplificación de la entrega de billetes y también en la contabilidad, pues los billetes expedidos y su importe quedan registrados por la máquina en otras dos bandas de papel: una para el empleado, que automáticamente tiene al momento totalizada la cuenta de su recaudación diaria, y otra para la compañía que le sirve de comprobante.

El sistema está llamado a generalizarse rápidamente.

MERCURIO

Mercurio, el primero de los planetas interiores, es raramente visi-

ble a simple vista, a causa de hallarse demasiado cerca del sol, alrededor del cual describe la órbita más estrecha

NUEVO MAQUILLAGE

El nuevo sistema de iluminación que se ha comenzado a utilizar en los estudios cinematográficos, ha obligado a buscar un maquillaje adecuado. Hasta ahora parece que el que da más resultados es el maquillaje color lavanda.

ESTADISTICA AERONAUTICA

El crédito concedido a la Aeronáutica en el presupuesto 1928-29 de los Estados Unidos, asciende a 68.487.212 dólares.

LOS PECES VOLADORES

Cuando al atravesar el Atlántico se ven levantarse de las aguas a

infinidad de peces voladores, uno se asombra recordando los larguísimo estudios que ha realizado el hombre hasta llegar a la actual forma de los aviones. Porque los peces voladores, cuando cruzan el aire, tienen exactamente la forma de un avión. Parecen escuadrillas de aeroplanos minúsculos.

BUENAS MANERAS

En el siglo XIII, el rey Alfonso el Sabio, en la segunda de sus famosas leyes de Partida, encarecía a los ayos de los infantes que no permitiesen a éstos tomar las viandas con los cinco dedos de la mano, puesto que lo correcto era tomarlas delicadamente con sólo dos o tres dedos.

LOS TENEDORES

Los tenedores no fueron conocidos en España, mejor dicho en Aragón, hasta mediados del siglo XV.

Y nos dijo el camello de Melchor:

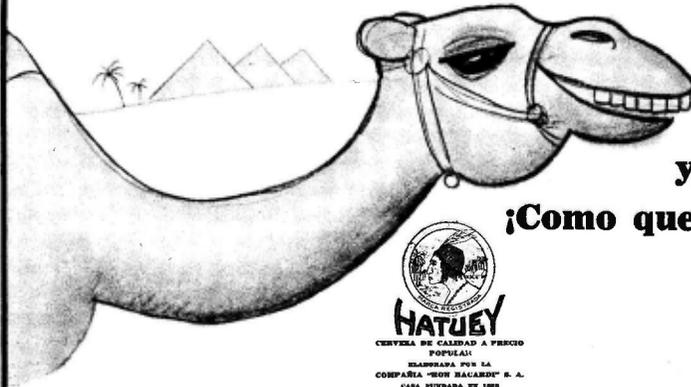
—Este año nos tardamos porque los tres sabios hombres se enredaron con

una caja de la sabrosa cerveza

HATUEY

y eso fué el disloque.

¡Como que es bebida de Reyes!



HATUEY
CERVEZA DE CALIDAD A PRECIO POPULAR!
ELABORADA POR LA
COMPAÑIA "HON HALLARD" S. A.
CASA FUNDADA EN 1888
Proveedora de la Real Casa de España
Desde 1909
Santiago de Cuba
Batavia



Se les comenzó a conocer por el nombre de broca.

EL POLO SUD EN CINE. MATOGRAFO

Dos cameramen de la Paramount acompañaron al almirante Byrd en su viaje al Polo Sud, filmando una película de esas desoladas regiones. Byrd ha comunicado que bautizó con el nombre de Paramount a una de las más altas montañas que descubrió durante ese viaje.

CREENCIAS POPULARES

La gente del campo cree que cuando la luna nueva tiene la parte menos clara de un color entre turbio y verde, anuncia lluvias y grandes vientos.

GARY COOPER

Antes de ser actor cinematográfico, Gary Cooper se dedicaba al dibujo. Muchos actores tienen acertadas caricaturas que llevan su firma.

EL LAGO MAS PROFUNDO

El lago más profundo es el de Baikal, en Asia, que tiene más de 2.000 metros de hondura.

LA POBLACION DE MEXICO

Se calcula que la población de México actualmente asciende a 16.404,030 habitantes.

LA HELICE DE LOS VAPORES

La hélice que mueve a los vapores fué utilizada por primera vez en el barco inglés Hulter.

A LA TIERRA LE QUEDA UN MILLON DE AÑOS DE VIDA

Según las afirmaciones hechas por el doctor A. Veronet, después de largos estudios, a la tierra le queda un millón de años de vida. Su cálculo ha tenido por finalidad establecer la fecha en que la temperatura de la tierra será de cero grados.

HUMORISMO

—Te aseguro que Frank se casa contigo sólo por tu dinero, porque así puede pagar sus deudas.

—¡No lo creas! Jamás ha pensado en pagarlas.

(De *Dorfbartier*, Berlín).

—Camarero: este trozo de pollo no tiene más que piel y hueso.

El camarero.—Sí, señor; ¿desea usted también las plumas?

(De *Hummel*, Hamburgo).

—Bueno, ¿qué le ha parecido mi discurso? El final ha sido muy interesante, ¿verdad?

—Oh, sí; muy interesante. Pero llegó muy tarde.

(De *Il Travaso*, Roma).

El empleado.—No puedo dominarme para no dormirme en la oficina por más esfuerzos que hago. Mi hijo está en la detención y se pasa toda la noche llorando y no me deja dormir.

El jefe.—Bueno, pues lo mejor que puede hacer es traer al niño a la oficina.

(De *Wahre Jakob*, Berlín).

—Tiene usted una colibacilosis, síndrome de las vértebras, con simple amigdalitis.

—¿Y qué es eso, doctor?

—Veinticinco pesetas.

(De *Lustige Kiste*, Leipzig).

—¿Cómo es que un día estás alegre y satisfecho y al siguiente triste y malhumorado?

—Es que estoy de medio luto.

(De *Nagals Lustige Welt*, Berlín).

Ella.—Tus insultos no me hacen ningún efecto. Nunca conseguirás lo que te propones.

El.—¿Y qué es lo que yo me he propuesto?

Ella.—Tú quieres que yo me vaya con mi madre. Pero no y no. La llamaré para que ella venga aquí.

(De *Ollopad*, Boston).

—Doctor, ¿por qué pregunta usted a sus enfermos lo que comen? ¿Para calcular lo que tiene que prescribirles en cuestión de alimentos?

—No; para calcular la cuenta que he de pasarles.

(De *Der Lustige Lachse*, Leipzig).

El paciente.—¡Cinco pesetas por sacar una muela! Gana usted el dinero con mucha facilidad. ¡Cinco pesetas por unos cuantos segundos de trabajo!

El dentista.—Si usted quiere puedo hacerlo más despacio.

(De *Der Wahre Jakob*, Berlín).

—Eres muy raro. Acostumbras a salir todas las noches de casa, y ahora que tu mujer está de viaje, no sales en todo el día.

—Claro, sería un tonto en salir, ahora que tengo la oportunidad de ser el amo en mi casa.

(De *Dorfbartier*, Berlín).

RECETAS DE COCINA CRIOLLA

(Del libro de la Srta. María Antonia Reyes Gavilán).

PESCADO SOUFFLE EN MOLDE

El pescado, que debe ser pargo en ruedas, se frie en aceite frito después de haberle puesto sal y zumo de limón verde. Se hace una salsa bechamela, cuando esté espesa se aparta del fuego, se le unen dos yemas de huevo, el pescado picado en máquina, las claras batidas a punto de merengue, todo se un bien y se cocina un poco. Al molde se le unta mantequilla, se coloca en él la preparación del pescado y se cocina en bañomaría. Cuando esté se deja refrescar y se coloca entre hielo. Se sirve sobre hojas de lechuga y rodeado de espárragos con salsa mayonesa.

SOPA DE PURE DE FRIJOLAS NEGROS

Los frijoles se tienen salcochados y blandos y el caldo ya listo sin azafrán, se pasan los frijoles por el colador, uniéndoles poco a poco el caldo; se hace un buen sofrito en aceite con bastante cebolla, tres o cuatro ajíes, un diente de ajo y cuando este mojo esté bien sofrito se le añade un cucharón del puré de frijoles, dejándolo hervir mucho rato para que tome el gusto del mojo, se cuele y se une al resto del puré de frijoles, hirviendo todo un buen rato antes de servirse; esta sopa siempre se sirve con rebanadas de pan frito.

MIRIAM SEEGAR ES LA PRIMERA RUBIA QUE TRABAJA CON EDDIE QUILLAN

Miriam Seegar, quien hace el principal papel femenino en la última película de Eddie Quillan —"Big Money"—es la primera rubia en recibir las demostraciones amorosas del joven comediante.

Eddie ha filmado ya seis películas para Pathé. En "The Goddess Girl" trabajó con Marie Prevost;

en "Show Folks" con Lina Basquet; en "Geraldine" con Marion Nixon; en "The Sophomore" con Sally O'Neill y en "Night Work" con Sally Starr. Todas estas divinas mujercitas, causa y efecto de los amorosos devaneos de Eddie, son trigueñas.

A propósito de una pregunta que le hicieramos a Eddie sobre su repentino cambio nos respondió con su acostumbrada nos risona:

—"Sí señor, hasta ahora he estado haciendo todo lo posible por desmentir esa propaganda de que los "caballeros prefieren las rubias"; pero, ¿qué diablos va a hacer una pobre criatura humana a quien el destino pone frente a una rubia tan exquisitamente encantadora como Miriam Seegar?"

En "Big Money" veremos a Eddie y a Miriam haciendo una encantadora pareja. Robert Armstrong y James Gleason también trabajan en esta nueva película de Pathé.

"SIN TAKES A HOLIDAY"

Pathé presenta una vez más otra nueva producción de Constance Bennett escrita por Robert Milton y dirigida por Paul Stein, que indiscutiblemente atraerá la atención no solamente de los amantes del cinema sino también del público en general, porque además de su acentuado sentido pícaro contiene, también, la necesaria cantidad de sentimentalismo para satisfacer los deseos insaciables que tenemos siempre de encontrar romance en las películas.

La historia es la de una humilde estenógrafa que vive desesperadamente enamorada de su jefe sin poder concebir nunca ni siquiera una esperanza. Para salvarlo a él de una situación difícil que se ha creado con otra mujer, ella sacrifica sus sueños de una boda romántica y aunque convencida de que él no la ama se casa, con la condición de que ella embarcará inmediatamente para Europa. Durante la travesía, ella conoce a uno de los mejores amigos de su marido, quien la galantea y una vez en Europa la acompaña a todos los sitios. Ella regresa al fin, y entonces empieza a desarrollarse un verdadero drama, digno del intelectualismo ruso. El drama, dicho sea de paso, está admirablemente tejido y Constance Bennett se nos presenta más bella que nunca. Kenneth Mac Kenna, como esposo, y Basil Rathbone, como amante, están insuperables.

**Compañía de Seguros
"CUBA"**

La decana de las Compañías de Seguros de Accidentes del Trabajo establecidas en el país

Oficinas y Dispensario Médico:
Obispo No. 75
(Edificio propio.)

Teléfonos: (centro privado)
M-6901 - M-6902



APARTADO 2526 HABANA



CARTELES

DIRECTOR **ALFREDO T. QVÍLEZ**
VOL. XVII LA HABANA, ENERO 11-1931 No. 2

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspar Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.).—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.
Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchsenring. Director Artístico: Conrado W. Massaguer. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.

SUMARIO

"Matando el tiempo", por Luis Saenz	4
"Mesa Revuelta"	5
"Lea en nuestro próximo número"	9
"Frase hecha", caricatura por Massaguer	10
Editorial	11
"Sacrificio", cuento por Hugh-Gilchrist Lundie	12
"García Sanchiz, charlista"	14
"Nuestras entrevistas", Por A. A. Roselló	16
"De nuestro archivo"	17
"Habladurias", por "El Curioso Parlanchin"	18
"Monument Historique", por W. H. Upson	20
"Destino", cuento, por Harry F. Teller	22
"Amantes célebres de la Pantalla"	23
"El crimen del Hotel Broome", por E. D. Biggers	24
"Maestros de América, unos", por Antonio Penicet	26
"Nuestras hortalizas", por José Comallonga	28
"Fernando Lassalle", relato histórico por A. V. Gleichen-Russwurm	30
"Del palo caído", por Mariblanca Sabas Alomá	32
"Cómo hacían milagros las sibilas de antaño"	34
"Mateo de la Osa", por Jess Losada	43
"Goma y Tijera", caricatura	49
"Para los chicos"	57
"El sueño de Richard Cromwell", por Mary M. Spaulding	71
"Red hair", fox-trot, por Pedro P. Faura.	71

Si su negocio es de lujo, o sus artículos son de precio o distinción no lo piense sino DECÍDASE inmediatamente por SOCIAL

"Más PERMANENCIA equiva-
le a más EFICACIA.
Las REVISTAS aventajan
en permanencia de un 40
a un 99 por ciento..."
En "CARTELES" se apro-
xima al máximum...

**El Arte
de Bien Comer**

consiste tanto en preparar platos sanos y apetitosos, como en saber servirlos

Este ha sido siempre un problema para las amas de casa del mundo entero. Con objeto de facilitarles esta tarea hemos preparado un precioso librito de cocina impreso a todo lujo, con ilustraciones a colores que muestran cómo adornar los platos para presentarlos en forma más atrayente y apetitosa.



Dicho librito contiene infinidad de recetas fáciles de exquisitos postres y de platos deliciosos y nutritivos. Basta consultar el índice para tener una idea de como variar el menú diario de la familia o qué preparar si se tienen invitados. Todas estas recetas han sido probadas por amas de casa experimentadas en el asunto y, por lo tanto, puede usted ensayarlas en la seguridad de que el resultado será satisfactorio.

Este libro de recetas se manda enteramente gratis y tenemos un ejemplar a su disposición. Para obtenerlo basta que llene y nos envíe el cupon que aparece al pie.

F. A. LAY,
Apartado 695. Habana

Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____

ESCRIBA CLARO



¿Tiene Ud. las fuerzas minadas?

CUANDO Ud. tiene los nervios de punta, cuando la menor tarea parece una carga insoportable—cuidado, entonces, porque los trastornos menstruales tal vez están minando sus fuerzas, dando origen a muchas molestias, dolores de cabeza, de cintura, pérdida de fuerza, nerviosidad, etc., etc.

A la primera irregularidad en las reglas, acuérdese de Cardui, el Tónico de la Mujer. Millares de mujeres encuentran hace 50 años alivio y bienestar, usando este famoso tónico.



CARDUI



Cumpla con
su deber de
ciudadano.

MAS
SAB
VER
1930

Ayude a las Damas Isabelinas a luchar contra la
tuberculosis.

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"EL CRIMEN DEL HOTEL BROOME"

Esta novela policiaca de Earl DERR BIGGERS, cuya interés nació con el primer capítulo, y aumenta con cada línea escrita, entra en su fase más apasionante en el próximo número. El Inspector Duff se incorpora a la excursión de turistas del doctor Lofton y el maravilloso detective Charles Chan, el célebre chino que descubrió el misterio de "El Camello Negro" empieza a esbozarse en el horizonte

"EL FUGITIVO"

Una novela de gran fuerza dramática y de emocionante intensidad, escrita por J. D. BERESFORD y traducida impecablemente por Mercedes Borrero. La trama, interesante, cobra mayor vigor por el admirable relieve pictórico de la pluma que la desenvuelve. La protagonista era para todos una anormal. . . Y sin embargo, su conducta ejemplar se le revela al lector con una sublimidad magnífica, que hace más sombrío el doloroso desenlace.

"LA TORRE INCLINADA DE VENEZIA"

Alexander Botts, el inclito e impenable vendedor de tractores "Earthworm", sigue sus aventuras en Europa. El episodio que aquí se narra es de una comicidad insuperable. Tanto las situaciones como la acción imprevista y desconcertante, prueban que el autor, William HAZLOTT UPSON no tiene que envidiar nada como humorista al propio Mark Twain.

Además, en el próximo número de CARTELES vienen las secciones habituales de Mary M. SPAULDING, que entrevista a George Bancroft; de Antonio PENICHER, de José COMALLONGA sobre temas agrícolas, de Mariblanca SABAS ALOMA, de Adrián de la AURORA, de Emilio ROIG DE LEUCHSENRING y de Alejo CARPENTIER, que, como siempre, remite desde París una de sus crónicas sugestivas. Y por último, una información gráfica, nacional y extranjera, que sintetiza en imágenes todo cuanto entraña la actualidad internacional de la última semana.

ASOCIACIÓN de la PRENSA DE CUBA

COMITÉ NACIONAL PARA EL MONUMENTO AL SOLDADO INVASOR

Se ruega por este medio a todas aquellas personas, asociaciones, entidades, etc., a los que este Comité hubo de dirigirles talonarios para recolectar fondos destinados a la erección del MONUMENTO AL SOLDADO INVASOR, se sirvan liquidar los mismos al señor DIEGO FRANCHI y SOSA, Tesorero del Comité, cuya dirección es en la Tesorería General de la República, o en su defecto, devolver los talonarios al mencionado señor Franchi, a fin de poder llegar a la liquidación de cuentas y con el dinero colectado proceder a dejar consagrada la gesta heroica de la Invasión libertadora.

La Habana, Diciembre 29 de 1930.



Coronel Carlos Machado, Presidente; Diego Franchi y Sosa, Tesorero; Martín E. Leunda, Contador; León Brunet, Secretario General; Mayor General Pedro E. Betancourt, General Santiago García Cañizares, General Francisco de P. Valiente, Comandante Alberto Barreras, Sargento Abelardo Mola, General Daniel Gispert, Guillermo Cacho Negrete e Higinio J. Medrano.

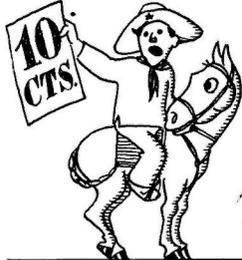
FRASE HECHA



MAS
SAGER
1931

El Reporter—¿Qué se hace Ud?
El Político gastado y chupador—¡Ya lo ve!

CARTELES



DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

VOL. XVII.

LA HABANA, ENERO 11 - 1931

No. 2

EL LEGADO DE NUESTRO SISTEMA POLÍTICO

HACE veintiocho años que nació Cuba a la vida republicana. Veintiocho años que el esfuerzo conjunto de varias generaciones de patriotas cristalizó en la incorporación de un nuevo pueblo al conjunto de las nacionalidades libres del mundo. Y en esos veintiocho años de existencia, teóricamente soberana, el pueblo ha estado regido por Gobiernos que, no importa cuál fuese su origen o procedencia, han sido todos, sin excepción, productos del mismo sistema político, del mismo régimen moral, de la misma contextura cívica. Hoy como ayer, alternando sus agitaciones, sus protestas, sus rebeldías y sus desafueros, unas veces desde el poder, otras desde la oposición, pero movidos por los mismos estímulos y por semejantes ideales, los mismos hombres, ¡siempre los mismos!, han mantenido y conservado para provecho propio la estructura del régimen, la vicada individualidad de nuestro funesto *status* político.

Pasemos un balance serenamente crítico, independiente de las pasiones de la hora, al producto, a las consecuencias y a los resultados de ese *status* fatal que sume a la República en la crisis agónica que hoy commueve la conciencia cubana. El cuadro no puede ser ni más aterrador ni más sombrío. Veintiocho años de yerros consecutivos, de vicios crecientes, de incapacidades progresivas, han ido complicando y agravando la inminencia de nuestro desastre colectivo. Y, ahora el país, en los esfuerzos de una reacción que quizás sea tardía, quiere enmendar, en un minuto de confusión y de tristeza, todos los males que se derivan no sólo de la torpeza de sus hombres públicos sino también de la indolencia, de la pasividad y del conformismo de las masas.

El balance, repetimos, de los veintiocho años de vida republicana, regulado por Gobiernos producto de nuestro sistema político, arroja estas realidades desoladoras:

El comercio y las industrias en manos extranjeras, que excluyen al nativo de sus actividades productoras, sin que ningún Gobierno, a pesar del clamor de las clases desheredadas, haya intentado siquiera conjurar o atenuar esa agresión inexcusable contra los intereses del pueblo. La ley del 75 por 100, que hubo de votar el Congreso, la vetó el Ejecutivo, opinando el pueblo que, en el criterio oficial, pesó con mayor eficacia la gestión influyente de los poderosos extranjeros que la demanda ansiosa de nuestras multitudes preteridas.

El campesino cubano, aislado e indefenso en las agrestes soledades del sitio, fué desplazado por el latifundio extranjero. Y lentamente, el pequeño terrateniente cubano perdió su única heredad: la tierra nativa. ... Hoy es un siervo indigente bajo la bota férrea del capitalista que lo explota. O un parásito doliente, reconcentrado en la ciudad, donde sufre, como los otros, la exclusión de todas las actividades productoras.

Contrastando con esa negación de toda defensa vital al pueblo cubano, los concesionarios extranjeros disfrutaron de los privilegios más insólitos. Los sub-puertos, creados con aparentes fines de embarques azucareros e importación de maquinarias para esa industria, se han transformado, bajo la complacencia oficial, en medio legítimo de defraudación al tesoro. Por allí entran todas las mercancías sin pagar derechos. Y como existen a la vez concesiones de ferrocarriles privados

que circulan por el territorio nacional, de acuerdo con los intereses del monopolio, esas mercancías se trafican, estableciéndose una competencia ruinosa para los comerciantes del interior, obligados a tributar al fisco, no sólo los derechos aduanales sino sus contribuciones, sus impuestos y cuantas taras y gravámenes caracterizan nuestro anticientífico sistema fiscal.

La inmigración sin freno, congestionando la isla de braceros jamaquinos y haitianos, que se importan para las tareas de la zafra, pero que, en realidad, se aplican luego a todos los sectores del trabajo, estableciéndole al nativo una competencia ruinosa, por el inferior nivel de vida que llevan y por la deplorable condición moral que regula sus actos. Invasión, igualmente, de inmigraciones europeas, las más bajas e indeseables, que compiten con el nativo en el pequeño comercio y en las pequeñas industrias, en los trabajos manuales y en los oficios, reduciendo el costo de los salarios y haciendo intolerable la existencia del obrero cubano, cada vez más desplazado de su medio.

Los servicios públicos, en su totalidad—sin excepción,—entregados al capitalismo extranjero, que ha constituido monopolios explotadores, que fija tipos de tarifa incompatibles con el poder adquisitivo del pueblo y que, en el orden de la eficiencia burla las necesidades colectivas en igual grado a como extrema su rigor para imponerle sus sanciones. Los ferrocarriles, que han mantenido y mantienen fletes que hacen irrealizable todo propósito de industrialización agraria nacional; los teléfonos, que cobran cuotas elevadas y obligan al pueblo a firmar contratos antijurídicos; la compañía del alumbrado y la del gas, que mantienen, aún en estos instantes de crisis, los precios más abusivos que se registran en país alguno de la tierra; la empresa de los tranvías, que conserva en circulación modelos de carros de transporte que ya no existen ni en las ciudades de más ínfima categoría del viejo y del nuevo mundo; todas, en resumen, ejercen su dictadura libremente, protegidas por el poder público y sancionadas por la indiferencia de los hombres obligados a velar por los derechos ciudadanos.

En el orden cultural, la retrogradación es todavía más punible. No existen museos, ni bibliotecas, ni centros de enseñanza superior, análogos a los que en otros países prestan al pueblo los servicios de una educación objetiva. La Biblioteca Nacional es, entre nosotros, un nombre vago. Instalada en un caserón casi ruinoso, sin créditos para la adquisición de libros, sin estanterías para las donaciones privadas, con las colecciones de periódicos de hace quince años rodando por el suelo, aún sin encuadernar, el servicio que presta es por lo demás nulo y ridículo. Permanece abierta en las horas laborables, y se cierra a la par de las oficinas públicas y los talleres, excluyendo, por tanto, de sus salas, a los elementos pobres y humildes, necesitados, más que cualesquiera otros, del pan de la enseñanza.

Es e el balance del régimen. Y todavía, cuando un clamor de la opinión pide que ese régimen caiga, el Poder Público considera la demanda subversiva, e interpreta que el grito de protesta va contra la transitoriedad de un hombre, sin advertir que la eficacia de su alcance va contra la monstruosidad de un sistema que ha venido hundiendo al pueblo cubano en la más espantosa miseria y en la más indefensa desesperación.

SACRIFICIO

HUGH GILCHRIST LUNDIEN

Q UINABA quietud absoluta en la habitación. Fuera, el día era gris, triste, por la cercanía del invierno y un viento agudo silbaba en el arroyo, esparciendo papeles y levantando espirales de polvo. La habitación, así se estaba amueblada.

Una silla junto a la cama y otra al lado de la ventana, una mesa y un lecho blanco y estrecho. En la silla que estaba junto al ventanuco, mirando para afuera con ojos tan tristes y tan sombríos como el cielo invernal de aquel día melancólico, estaba sentada una joven. ¿En qué pensaba, en qué soñaba? ¡Ay! ¿Qué puede saber un hombre de los sueños de la juventud femenina?

¿Estaría viendo acaso al príncipe de los cuentos de hadas, cabalgando por la calle en bigote y negro corcel, con los ojos alzados en busca de su dama? ¿Soñaría con noches de belleza, con jardines a la luz de la luna, con el amor? ¿Quién lo sabe? Su mentón descansaba en la palma de una mano; su cuerpo inclinado sobre las rodillas era suave, y acusaba las curvas suaves de la pubertad reciente. Era bella, con la belleza cuajada de rocío de todas las cosas jóvenes.

Bajo la cobija a cuadros de la estrecha cama yacía una mujer de pelo gris, húmeda nube sobre la almohada llena de arrugas, con los ojos tristemente fijos en el rajado y amarillento cielo raso. Junto a ella, descansando en el brazo maternal su cabeza enorme, dormía un niño. Fruncía malhumoradamente su minúscula boca. La mujer se movió. Su cuerpo era tan delgado que sólo constituía una leve eminencia bajo las sábanas.

—Mary,—murmuró.—La joven que estaba junto a la ventana se puso en pie y se acercó a la cama.

—¿Qué, mamá?

El pequeñuelo, perturbado por los movimientos de la madre, acaso, o despertado por el murmullo de las voces, comenzó a moverse. Entreabriéronse sus párpados. El azul profundo de los ojos miraron

estúpidamente en el vacío. Arrugó su ancha frente, y comenzó a llorar.

—Vamos, vamos, mi vida—dijo apaciguándolo la madre, y apretándolo contra su cuerpo. En seguida se puso a cantar con voz suave y baja: "Duérmete mi niño. Duérmete mi amor..."

—¿Qué querías, mamá?—preguntó a media voz la muchacha.

—Yo creo conveniente que vuelvas a probar con el señor Harriman. Quizás hoy esté. De todos modos yo le escribiré una nota y puedes dejársela. Dame papel y un lápiz.—Y elevó un poco la voz para ocultar la desesperación que la llenaba.—Estoy segura de que hoy está. Y estoy segura, también, de que él nos ayudaría si supiese. Tu padre era muy amigo suyo...

Los ojos de la joven reflejaron la duda que la madre pugnaba en vano por ocultar, pero cuando respondió no había sugerencia alguna de tal sentimiento en su voz:

—Está bien, mamá.—Le trajo un pedazo de papel y un lápiz a la enferma.—Mira, escribe aquí,—y le acercó la silla al borde de la cama.

Por unos minutos reinó silencio en el cuarto interrumpido sólo por el débil arañar del lápiz en el papel.

—Toma—dijo al fin la madre, doblando cuidadosamente la nota.

—Si tampoco está hoy, puedes dejarle esto.

Mary cogió el papel y de repente se inclinó y oprimió sus jóvenes labios contra la frente fría de la madre enferma.

—No me demoraré ni una hora. Y cuando regrese traeré conmigo al señor Harriman.—Y en su voz se notaba una alegría forzada.

A los labios de la madre asomó una sonrisa fugitiva:

—Mi hija querida — murmuró con voz bronca, oprimiendo la mano de la muchacha.

Mary se acercó al espejo que había en la mesa pelada, apoyado contra la pared. Se miró, se pasó un peine por el pelo corto y copioso y sacó un sombrero de fieltro.

—¡Hasta luego, mamá!

Un débil "adiós" replicó a su

despedida mientras cerraba tras ella la puerta del cuarto.

En la calle soplaban un viento cargado de polvo cuando Mary llegó a la puerta de la casa de vecindad. Dejó pasar la ráfaga y luego, apretándose más el sombrero en la cabeza, salió.

Era un barrio miserable de la ciudad. Suciedad, muchachos mal traídos, que hablaban idiomas extraños, habían hecho de la calle parque de juego. Familias judías e italianas, pobres inmigrantes llegados a la tierra del oro, llenaban los pequeños departamentos, viviendo y durmiendo y comiendo y respirando en estrechísimos cuartos un número increíble de ellos. Abundaban los camarileros y los vendedores de frutas.

Mary bajó su cabeza contra la fuerza del viento, entrecejó los ojos para librarse del polvo y continuó calle adelante. En la esquina viró hacia el oeste. Al hacerlo oyó una voz que la llamaba:

—¡Oye, Mary!

La muchacha se volvió a medias en dirección a la voz. Era ésta la de Jorge el Griego. Jorge, con su dentadura y su tez blancas, cabello negro y ondeado, y dueño del própero puesto de frutas que había en la esquina.

—Oye, Mary—repitió sonriendo y mostrando su magnífica y blanquistima dentadura.—¿Cómo te va hoy?

Mary se le quedó mirando. A los diecisiete años. edad de la inocencia, era increíblemente avisada; poseía la ruda cautela que es herencia de los que viven en las ciudades. Leía a su mundo con ojos claros, lo conocía como el esclavo conoce la voz y el semblante de su amo. Sabía todo lo concerniente a Jorge el Griego y a todos los que eran como él. Sabía por qué el frutero le sonreía, le hablaba, lo que significaba la mirada de sus ojos negros.

—Hola, Jorge. Me va muy bien — contestó brevemente, volviéndose para continuar.

A medida que se alejaba calle abajo, sabía que los ojos de Jorge la seguían.

Era una larga caminata desde aquel barrio soturno de la ciudad hasta el imponente edificio en que tenía sus oficinas John Harriman. La muchacha se sentía muy fatigada cuando llegó a la puerta bella-mente decorada del edificio y se dirigió hacia los ascensores. El sentimiento de cansancio que pesaba sobre ella era más emocional que físico. No guardaba una esperanza que la espolease, que aligerase sus pasos y acelerase la circulación de su sangre. Mientras el elevador subía se apoyó contra una de las paredes y cerró los ojos. El muchacho del ascensor la miraba con admiración y simpatía. Lucía bellísima, reclinada contra la pared y con el rostro en reposo. Unos anillos de cabello oscuro escapando por debajo del estrecho borde del sombrero, enmarcaban su blanca frente y sus sonrosadas mejillas. Sedosas pestañas caían sobre sus ojos circundados por unas ojeras levemente violáceas. La boca era tierna, como la de un niño dormido.

—¿Está mala, señorita?—preguntó el muchacho.

Mary abrió los ojos.

—¡Qué va!... No... Me siento bien, gracias.—Y le sonrió.

La desesperación tiene un límite. Cuando la muchacha echó a andar por el largo corredor en dirección a la oficina en la que ya había estado dos veces, la esperanza por tanto tiempo ausente volvió a florecer en su corazón. Quizás... quizás...

Detúvose un momento delante de la puerta para apaciguar, antes de entrar, el loco latir de su corazón. Un joven secretario flaco se alzó de detrás de un buró próximo a la puerta. La había reconocido y le sonrió. ¡Tal es la magia de la sonrisa de una joven y del azul de sus ojos en muchachos de elevadores y en secretarios prácticos!

—¿Qué deseaba, señorita?

Los labios de la joven temblaron.

—¿Está el señor Harriman?

El mozo movió negativamente la cabeza.

—Lo siento mucho. En estos días está muy ocupado. Un pleito

ruidoso. Le mencioné su nombre, señorita... señorita Morley, pero no pareció, no pareció... recordarlo. Tal vez.

—Hágame el favor de entregarme esto. Gracias.—Y se volvió con apidez.

Arrastraba los pies cuando volvió a la calle. Estaba muy cansada. La oscuridad de la noche que se acercaba iba tendiéndose ya sobre la gran ciudad. Bajó y apresuró el paso. Las calles estaban llenas de hombres de rostrós adustos: los sin trabajo. Le pareció que habían transcurrido horas enteras antes de llegar a las calles para ella familiares, las calles de su barrio, antes de llegar a las vidrieras iluminadas del puesto de Jorge. En la puerta había parado un hombre.

—¡Oye!

Era Jorge, y sus blancos dientes brillaban en la oscuridad.

—Ven acá, Mary.

La joven se le acercó y le clavó los ojos en el rostro.

—¿Qué te parece si nos vamos de cenita y teatro esta noche, chiquilla?—los ojos del griego recorrían el cuerpo de la muchacha, iban lentamente examinándola desde la cabeza a los pies. Mary sentía como si estuvieran despojándola de toda su ropa, como si aquel hombre pudiera ver su cuerpo desnudo. Sintió un nudo en la garganta, se sintió enferma.

—No, no puedo. Mamá está... —La voz le falló.

El hombre se hizo hacia atrás. Sus dientes volvieron a fulgurar con una sonrisa inescrutable.

—Está bien, hermana.

Mary echó a andar hacia su casa.

La enferma se movió en el lecho en cuanto sintió a su hija entrar, silenciosamente, en la habitación. Tentando en la oscuridad, Mary buscó el chuchu de la luz e inmediatamente el cuarto se iluminó.

—¿Estaba el señor Harriman? ¿Lo viste?—Y la señora Morley se incorporó hasta descansar sobre un codo.

Mary no habló. Su rostro, melancólico, cabizbajo, decía con más elocuencia que las palabras la falta de éxito de su visita. La señora Morley se le quedó mirando un gran rato, tosió y volvió a hundir la cabeza en la almohada, suspirando. Durante muchos minutos reinó en aquella habitación el silencio de la muerte.

Mary fué la que rompió aquella quietud. Se encaminó a la mesa. De una caja sacó un trozo de pan: el último. En silencio, con manos



ágiles, comenzó a partirlo en rebanadas...

A la mañana siguiente el niño amaneció enfermo. Despertó de un sueño inquieto, ahogándose, llorando, con el rostro colérico y ardiente. Durante una hora la madre, con los ojos desorbitados por un miedo irrazonable, apretó aquel pedazo de su carne contra el enteco pecho. Transcurrido un rato, el niño cesó de desmorcerse, de lloriquear, y permaneció quieto, horriblemente tranquilo.

—Necesita alimento—dijo Mary con voz gelida.

La madre le arrojó una mirada e intentó hablar pero no lo hizo. Mary se sentó junto a la ventana. Su rostro estaba pálido, sin vida; sus ojos eran dos serenos lagos azules.

—El señor Harriman debe haber recibido tu nota—dijo al cabo la madre dando expresión a su preocupación continua.—Seguro que viene...

El rostro de Mary se endureció. ¿Por qué había de venir?—pensó.

—Los hombres... los hombres eran siempre hombres. Y otra vez se volvió hacia la ventana

¿En qué pensaría Mary, joven y

bella, sentada en silencio junto a la ventana? ¿En el príncipe del negro corcel? ¿En el hombre que habría de venir? ¿En la paz, la tranquilidad, el amor? ¿Quién sabe! ¿O pensaría en los hombres como los conocía, egoístas, malos, en los hombres que miraban para su rostro joven, para su cuerpo en desarrollo, con un solo pensamiento en sus mentes: el deseo, la posesión?

Hacia media tarde se levantó y cogió el sombrero.

—¿Vas... vas a ver al señor Harriman?—le preguntó la madre.

—Sí—contestó la joven volviendo la cara para otro lado.

El sol otoñal arrojaba un engañoso calor y color sobre la ciudad gris. No había viento. Mary echó a andar lentamente por la calle. Se sentía como si la vida hubiese hecho en ella un alto, como si su cuerpo fuese de madera. Al llegar a la esquina entró por la puerta abierta del puesto dirigiéndose a un espacio rodeado de frescas frutas y cosas sabrosas. En la semioscuridad del interior tardó uno o dos segundos en distinguir la figura de Jorge el Griego, a un lado,

detrás de un vasto montón de vegetales.

—¡Hola, Mary!—dijo el hombre de rostro moreno

—¡Hola!

Reinó un momento de silencio. Luego el griego salió de detrás del mostrador y se acercó a la muchacha.

—Me han dicho...—le dijo con voz suave—me han dicho que están ustedes de malas, ¿no es así?

Mary lo miró fijamente a los ojos y asintió con la cabeza.

—Y que tu madre está enferma, ¿eh?, y también el recién nacido.

Hombre, hombre,—y procuraba poner simpatía y dulzura en su voz.

—Lo siento, lo siento mucho.—Sacó el pecho.—Tengo un corazón muy grande—se llevó la mano al bolsillo, la miró a los ojos y en aquella larga mirada iba una palabra cargada de significado. En su mano tenía algo que quiso dar a la joven.—Toma...—dijo; y se guiada:—tómalo.

Los dedos de la muchacha se cerraron sobre los arrugados billetes.

—Para mí es un placer ayudar a los que están de malas—dijo Jorge el Griego.—Lo único que te pido es que seas un poco buenita conmigo. Vas a serlo, ¿verdad?—y se le acercó más.—Ven conmigo—le murmuró al oído.—Mi cuarto está arriba

* * *

Era ya tarde cuando Mary se arrastró por las oscuras e interminables escaleras de la casa de vecindad. Debajo de los brazos llevaba innumerables paquetes. Tenía el rostro pálido, descolorido, sin embargo iluminado por la gloria que se refleja en la faz de los que han probado el sacrificio, de los que saben lo que es la maravilla de la renunciación. Hizo una pausa ante la puerta del cuarto en que había dejado a la madre y al hermanito. A sus oídos llegó un murmullo de voces. En su faz se retrató la sorpresa, la interrogación y en seguida empujó la puerta. Una corriente de luz le iluminó el rostro.

En la silla que había junto al lecho estaba sentado un hombre bien vestido, de rostro aquilino y pelo gris, que se puso en pie al ver entrar a Mary. La madre, con una almohada en la espalda y el rostro iluminado por la alegría, con un color inusitado, estaba medio incorporada en el lecho. Mary se quedó mirando. Uno de los paquetes que llevaba bajo el brazo se le cayó al suelo sin notarlos.

(Continúa en la pág. 47)



GARCÍA SANCHIZ

EL CHARLISTA EN LA HABANA

EN MARCHA...

MADA menos que un cañonazo fué necesario para disipar el éxtasis en que una miniatura tenía suspendido a su contemplador, hombre muy joven y de aspecto inteligente y fino, aunque apasionado. El talismán consistía en un disco de marfil, donde suavísimos pinceles copiaron un ojo, sólo un ojo. La verde pupila dorábase a la manera del moscatel, iluminando los oblicuos párpados, a través de la polvareda de las pestañas, negras y sedosas, como la yéja. Estaba la mirada llena de electricidad, a pesar de su indolencia, y seguramente era femenina.

Salió de su arrobamiento el soñador, sin que le sobresaltara el estampido, que apenas alteró el vuelo de unos gallinazos en torno a las palmeras de la calzada. Llegaba de lejos, del castillo del Morro. Todas las tardes uno de los *Doce Apóstoles*, así llamaba el pueblo a los cañones de la famosa fortaleza, anunciaba la clausura del puerto. El barco que oyese la detonación a unas millas de la isla, tenía que volver la proa, esperando a que amaneciera, mientras dialogaban sus linternas coloradas o azules, el faro, las luceitas de la Habana y las estrellas de la Cruz del Sur. Por fortuna, dulcificaba la tregua el soplo acariciador de los alisios, nada más fácil que procurarse la diversión de inquietar a los tiburoneros, de cuya charolada coraza se

desprendían, como de una bengala pirotécnica, gotas de fuego y azul.

En cambio el crepuscular avo favorecía a la gente de tierra, dando la señal de suspender el trabajo y acudir al Paseo de Isabel II, poblado ya de volantas, cada una con su criolla, sobre la que desahacian sus flores los framboyanes.

Federico Romero y Luque, he ahí la gracia del ensimismado caballero, solía asistir a esa feria poética y voluptuosa, y era solicitado desde los coches. No relajado aún por el clima conservaba, después de un año de residencia en el trópico, su fibra de hidalgüelo peninsular. Flaco, ni largo ni corto, moreno, nerviosas las extremidades, poseía una seductora fiera, compendiada en la cara, picuda, con una barba en cerquillo, y ojos de águila y diente de lobo. Al uso elegante del país, vestía de blanco, el proverbial flux de hilo, y llevaba un sombrero de jipijapa. Por último, envolvióle un supersticioso prestigio, a causa de ser ahijado y sobrino de uno de los más adinerados colonos de la *Perla de las Antillas*, respetable varón de una avanzada edad, célibe y nostálgico de la patria, en fin, uno de aquellos legendarios tíos de América.

Entre las riquezas del indiano figuraba una fábrica de tabacos, que regentaba el presunto heredero, desdenoso entonces de su papel, por culpa del ocular fetiche. El calor, por su parte, incitaba al olvido de los negocios. Bajo el retrato de un

Otra vez ha pasado el formidable charlista y gran amigo nuestro. Otra vez sus amigos, paisanos e innumerables admiradores han escuchado su charla, en esta ocasión desde el escenario de "La Comedia". Sus tres hijos en toda la América, y ¡esto sí que es grande!, en la misma España, donde se exceptuó aquello de "nadie es profeta en su patria", han sido incontables.

Por la anormal situación de nuestra sociedad en estos momentos, F. G. S. no ha aceptado amables ofrecimientos de teatros y clubs, porque comprende que en estos graves instantes no está la cosa para charlas sino para acción... Un jour viendrá... Y para consuelo de los lectores de CARTELES ofrecemos estas páginas, muy cubanas (F. G. S. tiene especial devoción por Cuba), su último retrato, hecho por "Rembrandt", y estos elogios de Don Ramón Pérez de Ayala:

"El arte de García Sanchiz encierra la actividad milagrosa de las mitologías antiguas, el don de las metamorfosis, la taumaturgia de reducir el Universo a un caudal de formas sensuales que fluyen, se deforman, se mudan, se remudan. Mediante el agente genésico de sus prosas, se verifican insólitas asociaciones, y presenciamos las más peregrinas soldaduras y trastrueques de un ser en otro. La voluptuosidad de sus transmuciones es insuperable. Hay similitudes y confusiones que en cualquier escritor reprobáramos. En García Sanchiz aparecen con un hechizo irresistible".

prócer con patillas de pata de liebre, el mismo que atestiguaba en las cajas de puros el abolengo de la manufactura, nacida en tiempos de Fernando VII, un abanico de palma cubría en la mesa del señor gerente los documentos comerciales.

Abriase el despacho a un patizuelo encajado y con una galería desbordante de campánulas purpúreas, animada a veces por la aparición de una cigarrera cuarterona o mulata, que removía la luz, en seguida aletargada de nuevo por el tufo del secadero de hojas.

Surgieron en el patinillo una cabalgadura y un chino. No fué cosa de magia. Sucedió siempre al disparo la llegada de la yegua y el criado predilectos de Federico, quien los aguardaba con las espuelas calzadas. Nunca, sin embargo, había sentido tanta impaciencia como aquel día. Partió al galope, levantando nubes de polvo, asustando a los gallinazos.

Silencioso, manejable, tallado en hueso, el coolí parecía una pieza de ajedrez, un alfíl, con una coleta para conducirlo por el tablero

CARA Y CRUZ

El Paseo de Isabel II comunicaba en línea recta el foro de la Habana y el mar, constituyéndolo tres largos andenes, deslindados con árboles. A un lado y otro había casas, precedidas por lo común, de una galería a ras del suelo y con baranda de madera.

Desde esos palcos, unas mtaronas con una túnica almidonada y pendientes de coral, y unas ancianitas con el pelo todavía ondulado, también en bata, admiraban el callejero concurso, sumergidas en mecedoras, y en compañía de un loro.

La pista central estaba reservada al personaje. Españoles, isleños, holandeses, tudescos, mexicanos, indios, que eran militares, marinos, piratas, mercaderes, vagos y covachuelistas, sin que faltaran frailes y curas, entretenían allí un mentidero, aureolados por el humo de los cigarros.

El framboyán no da fruto y casi no tiene hojas. Sus flores, especie de salpolido copiosísimo, se des-

(Continúa en la pág. 61)



POR LA ISLA



SANTA CRUZ DEL SUR.—Niño Teófilo CARACCILO GONZALEZ, triunfador del Concurso de Maternidad celebrado en este pueblo recientemente.

CIENFUEGOS.

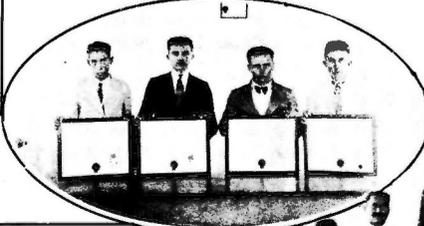
—Presidencia del banquete efectuada en el Hotel San Carlos en honor de los miembros de la Gran Logia y que fué ofrecido por los "odd fellows" de la localidad.



CIENFUEGOS.—Otro aspecto del banquete que fué ofrecido por los "odd-fellows" locales a los miembros de la Gran Logia, con motivo de la reunión anual.



CIENFUEGOS.—Carroza de la Purísima Concepción que no pudo recorrer las calles de esta ciudad, por haberse prohibido la procesión anual en vista de las recientes alteraciones del orden público. (Foto La Madrileña).



SAN GERMAN

—Discípulos graduados de la Institución Pitman. De izquierda a derecha, Rubén RODRIGUEZ, Pablo CONCEPCION, Celeste PEÑA y Juan FERNANDEZ. (Foto Céspedes).



(Foto N. S. S.)

SAN GERMAN. Sentados, de izquierda a derecha, los profesores de la Institución Pitman. José MARTINEZ, Federico SANCHEZ NUÑEZ, Director, y Agustín MARTINEZ, rodeados por los discípulos de ese plantel. (Foto Céspedes).



PUERTO PADRE.—Los donativos hechos por el comercio local y por la compañía del Central Chaparra, sirvieron para que las autoridades de este pueblo hicieran repartos entre los pobres la víspera de la Navidad. (Foto N. S. S.)

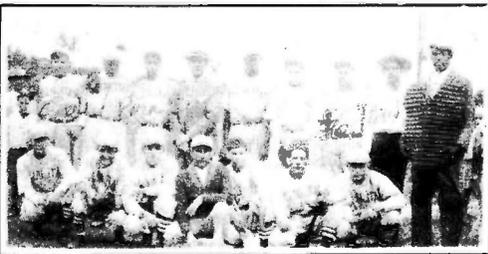


PUERTO PADRE.—Niños de familias pobres de esta localidad, durante el reparto de mercancías que se hizo la víspera de Noche Buena.

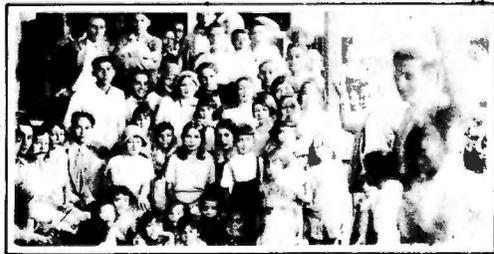


SAN DIEGO DEL VALLE.—Sra. Alba BUSOT HOMERO, alumna normalista que en los recientes exámenes celebrados en Matanzas obtuvo la calificación de Sobresaliente.

ZULUETA.— Club de base ball "Aguilitas", que ha conquistado numerosos triunfos en los diamantes provinciales. Al centro aparece el Alcalde local, que lanzó la primera bola del último encuentro celebrado. (Foto J. Andujar).



MORON.—Distinguidas señoras que concurren a la celebración del último escrutinio del gran Concurso celebrado aquí el 21 del pasado diciembre. (Foto N. S. S.)



Un Cubano que Labora por Cuba

POR ARTURO ALFONSO ROSELLÓ



H. E. Lampallas, el inventor y mecánico cubano, que reside hace 30 años en los Estados Unidos, con la medalla que conquistó en la Gran Guerra.

HE aquí un cubano a quien la prolongación de su exilio ha acentuado y robustecido su cubanidad fervorosa. Caso ejemplar, ciertamente, el de estos hombres que abandonan la Patria buscando nuevos rumbos y horizontes más prometedores y conservan, apesar de ello, por una suerte de espejismo ideal, muy robusto el sentimiento de la tierra nativa y el noble y dignificante anhelo de servirla y honrarla con un desinterés al propio tiempo conmovedor y sorprendente.

Sorprendente, he dicho, y la fra-

H. E. Lampallas, un mecánico matancero, y su locomotora en miniatura.—Un baul-camión que recorre el territorio norteamericano.—Propaganda de este compatriota por Cuba.—Después de 30 años de exilio, sigue alentando en su espíritu el ideal patriótico.—Una fotografía histórica de los legionarios cubanos que fueron a Marruecos.—Valdes de la Paz, corresponsal en Campaña, y Eduardo Abela, fotógrafo.

pacidad vocacional le facilitó siempre el camino del éxito.

—En Norteamérica—dice este compatriota—comencé a trabajar en una Compañía de Vapores. Llegó la Gran Guerra... Los Estados Unidos penetraron en la voragine sangrienta y se necesitó el concurso

noche y día. Esta medalla—y el compatriota versallesco pone ante mis ojos una condecoración que guarda con orgullo—la obtuve por haber roto, entre todos los compañeros de mi fábrica—el record de horas de trabajo en favor de la causa del mundo...

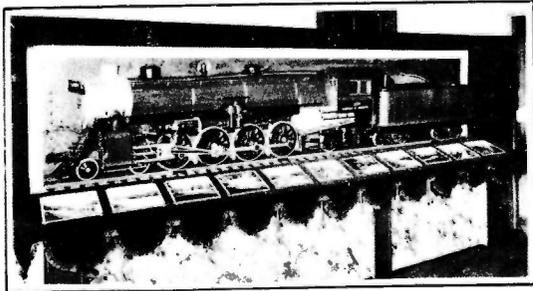
Se interrumpe, sonrío, y añade luego sin jactancia:

—Esa ha sido mi norma, la misión de mi vida, la misión que me he impuesto: trabajar siempre. Esa es a mi juicio la verdadera fuente de la liberación humana: el trabajo. Mi propósito fundamental en tierra extraña ha sido con mi actuación dar un ejemplo típico de cómo son mis compatriotas. He querido que se juzgue al cubano como un elemento de lucha, de esfuerzo, de

anhelosa superación, apto para los más áridos empeños... Usted no sabe hasta qué punto lejos de la Patria se siente el estínulo y el impenoso anhelo de enaltecirla y de servirla.

—Vea usted—y Lampallas pone ante mis ojos un album de impresos y de fotografías.—Durante cinco años he trabajado en esta obra con una paciencia, con un cariño y con una devoción imponderable. Y el resultado de estos esfuerzos ha sido la campaña de publicidad que, en provecho de Cuba, ha hecho la prensa norteamericana.

La obra de Lampallas es en realidad de un sorprendente mérito. Ha construido una locomotora moderna de doce pies de longitud cuyo funcionamiento perfecto reproduce en pequeño el mecanismo com-



La locomotora de doce pies de longitud construida a mano por el mecánico matancero H. E. Lampallas y que es una reproducción exacta de un modelo real, con los cuadros de propaganda a favor de Cuba con que la exhibe en Norteamérica este ejemplar compatriota.

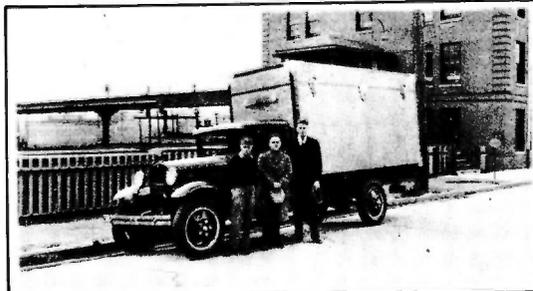
se se ajusta a la realidad con una gran fuerza de verismo. Porque, si se contrasta esa actitud con la de muchos de los que en nuestra tierra conviven y a su sombra medran y dentro de su ambiente se consolidan, no se comprende ni se concilia la razón deleznable y mezquina que impulsa a los últimos a no servir la nacionalidad que les ampara, tan necesitada del honrado concurso de sus hijos mejores.

El hecho es que H. Emilio Lampallas es un ciudadano que nació en Cuba, en el barrio de Versalles, en la pintoresca y embrujada ciudad de los dos ríos. Muy joven, en 1901, emigró a Norteamérica sin más recomendación que sus brazos ni más medios de conquistar el porvenir que el conocimiento de su oficio. En el viejo Arsenal de La Habana, Lampallas se hizo mecánico. Un mecánico al que cierta ca-

de todos los brazos y de todos los entendimientos. Más que hombres en el frente se requerían trabajadores en los talleres que rindieran el máximo de esfuerzo para las grandes exigencias productoras. Yo comprendí bien pronto la necesidad de este aporte y trabajé febrilmente



Una fotografía histórica. En ella aparece un grupo de legionarios cubanos de los que fueron a Marruecos, pudiéndose distinguir, entre otros, al propio LAMPALLAS y al periodista cubano Osvaldo VALDES DE LA PAZ, hoy Secretario de la Junta de Educación de La Habana. Esta fotografía fue hecha por el artista Eduardo Abela, que iba también en la Legión.



El camión-baul, construido por Lampallas, y dentro del cual exhibe su locomotora y las fotografías y folletos que exaltan las bellezas y grandezas de Cuba.

plicado de una máquina real. Pieza a pieza, Lampallas ha producido el conjunto invirtiendo en esa labor benedictina las horas libres que deseara consagrar al descanso. Más de diez mil piezas, algunas de ellas casi microscópicas, han sido utilizadas por él antes de finalizar su

(Continúa en la pág. 42)

DE NUESTRO ARCHIVO

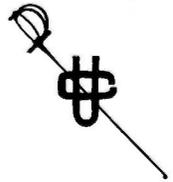


Un interesante retrato de nuestro insigne VARONA, que aparece aquí, en 1895, entre un conocido caballero camagüeyano (ya fallecido), Don Coniiano FERNANDEZ PORRO, y el doctor Arturo de AROSTEGUI Y DEL CASTILLO, ex-secretario de Justicia y hoy Registrador de la Propiedad de Matanzas.

¿Quién no recuerda a Don Pepe GONZALEZ LLORENTE? El ilustre abogado cubano era popularísimo. Su talento y "sprit" eran la admiración de la sociedad cubana del final del siglo XIX. De él se cuenta la célebre anécdota del reloj: Un día llegó tarde al Supremo, para una vista, y el pulquérrimo y cumplido Don Antonio, González de Mendoza le llamó finamente la atención del tiempo que habían tenido que esperar, y él replicó: "¿Sabe usted qué diferencia hay entre su reloj y el mío? ¿No? Pues yo soy dueño del mío y usted, Don Antonio, es el esclavo del suyo".



Gustavo ROBRENO, usaba unos dartañanecos mostachos allá por el año 1900. Esta foto de Felú y Bedó, nos muestra al notable actor y escritor en una pose característica.



De la sala del Unión Club hace más de un cuarto de siglo. Rodeando al maestro GRANADOS, aparecen: Capitán Pío ALONSO, Dr. GRANDE ROS-SI, Ing. E. MARTINEZ, Dr. E. PLASENCIA, General MONTALVO, Ing. BALAGUER y otros caballeros. Los ñiños son Manolo ECAY TOVAR (el gorrita) y Octavio de CESPEDES ORTIZ (el pollito de la derecha).

H A B L A D U R Í A S

MAESTRO Y DISCÍPULO

POR "EL CURIOSO PARLANCHÍN."

RELEYENDO estas últimas semanas, en los breves ratos de ocio o en el descanso de otras lecturas, algunos trabajos, al azar elegidos, del máximo Libertador de nuestro Continente, o consultando diversos estudios acerca de su personalidad tan múltiple como grandiosa, tropecé con la figura interesante y pintoresca del maestro predilecto de Bolívar: Simón Rodríguez.

Cuentan los historiadores que Rodríguez fué el maestro predilecto de Bolívar y el que más influencia ejerció en la formación de su carácter.

Hombre rebelde y avanzado, con virtú su escuela de Caracas en centro de propagandas libertarias, y su cátedra en tribuna de campañas opositoras contra el gobierno de la metrópoli.

Como es natural, tuvo repetidos incidentes con las autoridades, viéndose obligado, al complicarse en los movimientos revolucionarios de Gual y España, a abandonar Venezuela, trasladándose a Europa.

Con su familia tampoco mantuvo relaciones cordiales, sino que, por el contrario, la tirantez del trato entre él y los suyos llegó al extremo de cambiar su apellido paterno, Carreño, por el de su madre, Rodríguez o usar los nombres de Samuel Robinson, a fin de no tener punto alguno de contacto ni conexión con sus parientes.

Era hombre inquieto, inconforme, rebelde y atrabiliario que no podía permanecer mucho tiempo en el mismo lugar, pues, como él decía, "no quiero parecerme a los árboles que echan raíces en un lugar, sino al viento, al agua, al sol y a todas esas cosas que marchan sin cesar".

Como he dicho, para Bolívar, Rodríguez fué su maestro preferido, a lo que éste correspondió, con siderándolo como su más amado discípulo.

¿Tuvo Rodríguez influencia decisiva en la formación del carácter y la personalidad de Bolívar?

El mismo Libertador lo reconoce en carta que le escribe en 1823 al llegar Rodríguez a Bogotá después de diez y siete años de permanencia en Europa: "Oh mi maestro! Oh mi amigo! Oh mi Robinson! Usted en Colombia, usted en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito! Sin duda es usted el hombre más... extraordinario del mundo. Podría usted merecer otros epítetos; pero no quiero darlos por no ser descortés al saludar a un huésped que viene del Viejo Mundo a visitar el Nuevo. Sí, a visitar su Patria, que ya no conoce... que tenía olvidada, no en su corazón sino en su memoria. Nadie más que yo sabe lo que usted quiere a nuestra adorada Colombia. ¿Se acuerda usted cuando fuimos al Monte Sacro, en Roma, a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la Patria?... Usted, maestro mío, cuánto debe haberme contemplado de cerca, aunque colocado a tan remota distancia! Con qué avidez ha brá usted seguido mis pasos, dirigidos muy anticipadamente por usted mismo! Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que usted me señaló! Usted fué mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que usted me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que usted me ha regalado: siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles..."

La compenetración del maestro con el discípulo no fué menos intensa y así reconocida por aquél. Y en 1827 le declaraba Rodríguez a Bolívar: "En usted tengo un amigo físico, porque ambos somos inquietos, áctivos e infatigables; mental, porque nos gobiernan las mismas ideas; moral, porque nuestros humores, sentidos e ideas dirigen nuestras acciones al mismo fin... Que usted haya abrazado una pro-

fesión y yo otra, hace una diferencia de ejercicio, no de obra..."

Esa comprensión e identificación entre maestro y discípulo en ideales de regeneración y renovación social y política de los pueblos de América, de la humanidad, acercó aún más uno y otro; el hecho doloroso, de que uno y otro se sintieran incomprendidos; por cuantos le rodeaban, aquel, por los pueblos que había libertado, éste.

Rodríguez quiso crear "gente nueva para hacer repúblicas", y fué Bolívar el único que lo comprendió. Comisionado en 1826 para implantar en Bolivia sus sistemas educativos, no le fué posible lograr que los aceptaran las autoridades, ni siquiera el Mariscal Sucre, Presidente entonces, que, al efecto, le escribió a Bolívar: "Don Simón era ya un imposible en Chuquisaca, y la escuela fué cerrada... Considero a Don Simón un hombre muy instruido, benéfico cual nadie, desinteresado hasta lo sumo, y bueno por carácter y por sistema; pero le considero también como una cabeza alborotada con ideas extravagantes y con incapacidad para desempeñar el puesto que tiene, bajo el plan que él dice y que yo no sé cuál es; porque diferentes veces le he pedido que me traiga por escrito el sistema que él quiere adoptar, para que me sirva de regla, y en ocho meses no me lo ha podido presentar. Sólo en sus conversaciones dice hoy una cosa y mañana otra". Ninguno lo entendió. Todos lo criticaban y hasta "¿sgaron algunos a despreciarlo e insultarlo. Para la generalidad de las gentes, Rodríguez era un chiflado, un loco. Murió, pobre y abandonado, el año 1854, en Huaylas (Perú). Únicamente un hombre en América lo comprendió. Un hombre. Pero ese hombre fué: Bolívar, el Libertador! "Sólo Bolívar, escribía Rodríguez, puede dar a mis ideas su verdadero valor, y hacer a mis pretensiones la justicia que merecen".

Y no menos incomprendido por sus coetáneos y por la posteridad ha sido también Bolívar. De su gran-

diosa obra de renovación social y política de sus pueblos sólo se ha realizado hasta hoy, la parte material, la separación entre España y América, la creación de países sin lazos políticos de dependencia con la metrópoli europea, y ¡nada más! Todos los otros ideales políticos, sociales, humanos, de justicia, de libertad, de decoro para los hombres y los pueblos, no se han convertido aún en realidades. A los virreyes y gobernadores coloniales, han sucedido los tiranos y dictadores republicanos, desgobernando a sus pueblos con procedimientos y sistemas que no tienen mucho que envidiar en maldades, atropellos, abusos, explotaciones a los que utilizaron los colonizadores españoles. Y es mi sueño, también, el ideal bolivariano de la inteligencia, unión y solidaridad entre todos los pueblos iberos de América.

Como Rodríguez, su maestro, Bolívar, el discípulo, vivió también decepcionado, sólo, incomprendido, pensando que había arado en el mar.

Y como Rodríguez, Bolívar encontró un sólo discípulo que lo comprendiese y con su obra se identificase, al extremo de consagrar su vida y ofrendarla generosamente para lograr que se plasmaran en realidad los ideales bolivarianos. Ese discípulo comprensivo del maestro Bolívar, fué Martí.

La obra de renovación social y política de los pueblos de América, por Bolívar iniciada y continuada por Martí, es hoy todavía un sueño; un sueño que unos cuantos chiflados, rebeldes, inconformes y eternos opositoras, aspiramos a que se realice algún día, si no por completo, al menos de tal modo que nuestros pueblos puedan vivir sin tantas explotaciones, abusos y atropellos de los fuertes y los poderosos, y con un poco más de libertad, de justicia y de decoro.

Y pensamos, parafraseando al Libertador cubano, que Bolívar y Martí tienen mucho que hacer en América todavía!



JOVIALIDAD
(Composición artística de Alta Studios).

MONUMENT HISTORIQUE

POR WILLIAM HAZLOTT UPSON

ALEXANDER BOTTS
Representante en Europa de los
Tractores Earthworm.

Grand Hotel de L'Univers, Marsella, marzo 7 de 1928.

Mr. Gilbert Henderson,
Earthworm Tractor Company,
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:

Verdadero placer siento en reportarle que durante los tres días siguientes a nuestra llegada hemos realizado un extraordinario trabajo; Bichi y yo hemos planeado y comenzado a ejecutar una comprensiva campaña por medio de la cual esperamos hacer de todo el mundo en Francia un consciente y rabioso defensor de los tractores. (Nota: había olvidado decirle, Henderson, que "Bichi" es el cariñoso apodo que he puesto a mi señora, ya que su verdadero nombre, Mildred, resulta demasiado serio y poco mecánico al negocio de tractores).—Puedo asegurarle que no cometí error alguno al enviarnos a Bichi y a mí a esta excursión de propagandas y ventas. Bichi paga con creces sus gastos de viaje por su asistencia como traductor y consejero general en los negocios. A pesar de que el viaje hasta aquí fué muy desagradable y que tuvimos poco éxito en nuestros esfuerzos por vender tractores a los pasajeros franceses que venían en el barco, tenemos las más grandes esperanzas para el futuro.

Pasé todo el lunes descansando, reponiéndome de los efectos de la travesía y discutiendo con Bichi planes para la campaña. Pensamos que obtendremos mayor publicidad y a la vez conseguiremos un buen caudal de conocimientos sobre las costumbres y gustos del pueblo francés, si llevamos nuestros tractores de población en población, en lugar de hacer el viaje por tren. Y que nuestra misión es instruir al pueblo francés sobre las ventajas del empleo de los tractores Earthworm, sería una idiotéz, por parte nuestra, llevar las máquinas encerradas en un carro de tren del tipo "40 hommes—8 chevaux".

Nuestros planes son partir hacia el norte con el arribo de la primavera, que acaba de dar su pincelada verde a esta región, pero que aún no se ha hecho sentir mucho en los límites septentrionales de Francia. Iremos primero a la pequeña población de Montpellier, que se halla a menos de doscientos kilómetros de aquí, y que es el centro operatorio de los grandes cosecheros de uva de la nación.

A bordo, tuvimos ocasión de tratar a varios de estos negociantes en uva y vinos de Montpellier. Fracasamos en nuestro empeño de causarles alguna impresión, durante el viaje, pero tenemos ideado darles la batalla a estos "gallos" en su propio patio. Y después que los colloquemos bajo el fuego de una campaña americana de alta presión, veremos si pueden escapar a la tentación de comprarnos tres o cuatro máquinas.

Probablemente continuaremos los asaltos a los habitantes y vecinos de Montpellier, por espacio de una semana. Luego, esperamos dar un rodeo para continuar por el valle del Ródano, llegar a Lyon a principios de abril y continuar a través de Dijon, hasta los famosos campos de trigo del Marne, a mediados de mayo. Después de una ligera pero efectiva campaña de ventas en dicha región, utilizaremos el tren para ir hasta Génova, recoger los cuatro tractores que han sido embar-

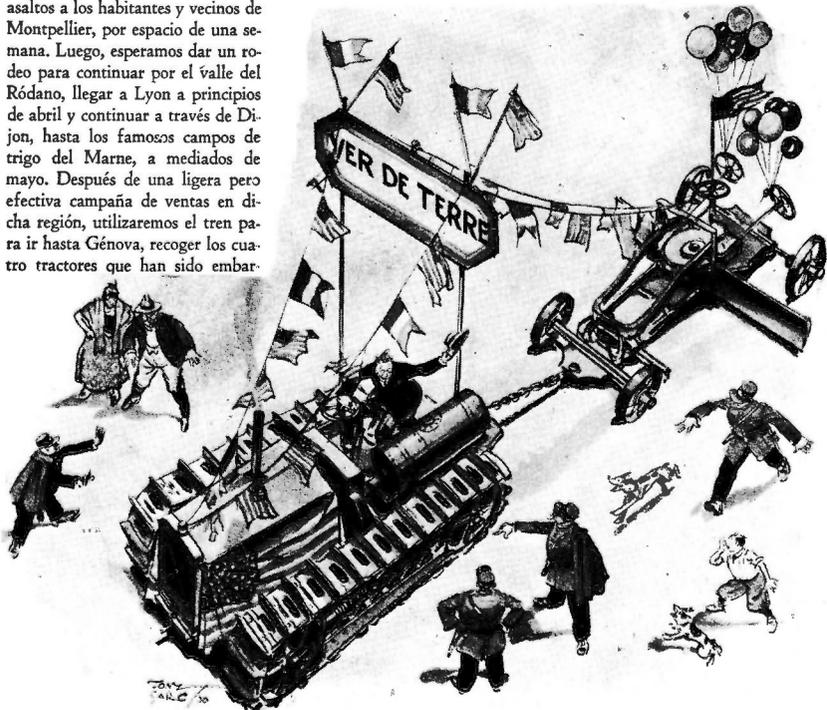
cados en dirección a dicho puerto y comenzar otra revolucionaria excursión por el valle del Po.

Claro que estos planes los trazamos a grandes rasgos. Haremos constantemente viajes a los alrededores y expediciones investigatorias. Recogeremos toda la información posible y si las condiciones no exigen un cambio procuraremos mantener nuestro itinerario.

Nuestro plan general de campaña lo completamos el lunes por la noche. El martes por la mañana estaba ya completamente descansado. Y como Bichi y yo nos encontramos en el mejor estado de salud y de espíritu, pudimos trabajar bravamente durante dos días. Visitamos el consulado americano y el Syndicat d'Initiative de Provence, las oficinas de información del Ferrocarril P. L. M., las oficinas privadas de Mr. Thomas Cook y varios otros sitios, en los cuales obtuvimos copiosas informaciones y pre-

ciosísimas estadísticas sobre Montpellier, sus negocios de vinos y sobre las demás regiones que esperamos visitar

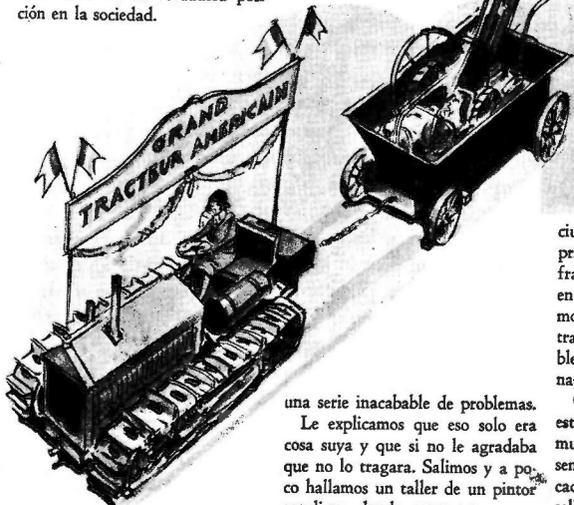
Nos procuramos guías, mapas, planos, libros de tráfico y tránsito y una buena variedad de diversas informaciones. Luego buscamos las chapas de inscripción para ponerlas a los tractores y nuestras licencias para manejar por las carreteras y caminos de Francia. Esto último nos dió un trabajo terrible; la pobre Bichi tuvo necesidad de hablar, rogar y discutir por espacio de horas con una media docena de señores antes de convencerlos de que nuestras máquinas no estropearían las carreteras. Después de esto, fuimos al muelle a sacar los tres tractores que ya habían sido desembarcados. Tras de pagar los derechos en la Aduana, los llevamos a un almacén, de donde los saqué más tarde. Luego, busqué quien los desembarcara, los limpiara y engrasara y



los llevamos a un garage que se halla en las inmediaciones del puerto.

Más tarde contratamos a un joven mecánico francés para que guíe el tractor de veinte caballos. Yo manejaré el de sesenta y Bichi el de treinta.

El nombre del mecánico francés es Jean. Le pago setecientos francos semanales, que me parece es un poquito más de treinta pesos, según mis cálculos. Cuando el propietario del garage se enteró de esto a poco se desmayó. Nos llevó a Bichi y a mí a su oficina y nos explicó que no debíamos hacer eso. Nos dijo que era, con mucho, demasiado sueldo. Jean pensaría que era fácil sacarnos el dinero. Nos perdería el respeto y llegaría a tener ideas exageradas sobre su verdadera importancia y valor. Se convertiría en un hombre fátuo, pesado, impertinente, haragán y acabaría por sernos completamente inútil. Y a la vez botaríamos nuestro dinero y echaríamos a perder un buen mecánico, que era un hombre trabajador y que hasta el momento sabía cual era su verdadera posición en la sociedad.



Le dije a Bichi que explicara al propietario del garage que yo era un americano, que contrataba a un hombre para operar una máquina americana y que me parecía razonable pagarle sueldo americano.—Y agregué—si se convierte en un hombre fátuo, pesado, impertinente y haragán, le despediré.

Entonces el dueño del garage nos dijo que no arruinaríamos a Jean, si que también a todos los demás mecánicos. Cuando sepan lo que usted le paga, me exigirán a mí sueldos iguales. Esto me traerá

una serie inacabable de problemas.

Le explicamos que eso solo era cosa suya y que si no le agradaba que no lo tragara. Salimos y a poco hallamos un taller de un pintor rotulista, donde contratamos una serie de cartelones y estandartes, para darle a nuestro desfile de tractores una artística y atractiva apariencia.

Dimos varias vueltas por la población y en un rastro, tuve la buena suerte de encontrar y adquirir un aparato que tengo la seguridad no ha de causar mucho placer a los habitantes de las poblaciones por donde crucemos, pero que confío atraerá grandemente la atención. Este aparato es un órgano de caballitos, de segunda mano, que perteneció a un circo disuelto en esta



ALEXANDER BOTTS

Representante en Europa de los Tractores Earthworm.

Tarascon, Francia, viernes por la noche, marzo 9, 1928.

Mr. Gilbert Henderson, Earthworm Tractor Company, Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:

Hemos completado el segundo día de nuestra peregrinación y tenemos en perspectiva una posible venta. Cuando llegamos a esta pequeña e interesante población de Tarascon hace cosa de dos horas, descubrimos una gran actividad comercial y me parece que tenemos a la vista, por lo menos, la venta de un tractor. Pasamos la tarde explorando e investigando, husmeando entre la posible presa. Mañana a primera hora esperamos entrar en acción y con un brillante ataque, realizar la primera venta en Francia. Pero antes de relatarle los detalles interesantes de este asunto, voy a darle una breve descripción de nuestro viaje.

ciudad hace años y que pude comprar por la ridícula suma de mil francos. Coloqué este instrumento en una de las vagonetas que trajimos de Norte América y he contratado a un joven músico—al doble del sueldo que normalmente gana—para que lo toque.

Como puede imaginarse, todas estas actividades nos han tenido muy ocupados ayer y hoy. Hubiésemos querido pasar otro día dedicado a admirar las bellezas de Marsella, pero Bichi y yo estamos tan deseosos de iniciar nuestra campaña que no pensamos en perder un minuto. Consecuentemente, mañana a primera hora comenzaremos nuestra sensacional peregrinación, para beneficio de la nación francesa y de la Earthworm Tractor Company.

Le enviaré frecuentes cartas detallándole nuestros progresos. Como usted sabe, puede escribirme a cuidado de Thomas Cook, Marsella.

Cordialmente suyo,

Alexander Botts.

(Continúa en la pág. 60)

DESTINO

(POR) HARRY F. TRELLE

ALGUNOS hombres nacen víctimas del infortunio. Por mucho que pugnen, no logran jamás escapar a los dedos sarmientosos y tentadores de la mala suerte.

En una cárcel de un pequeño país de Sur América cuyo nombre por determinadas razones conviene callar, un hombre, medio loco de terror, aguardaba el momento de morir en la horca. En sí, la cosa no era extraordinaria.

La parte extraordinaria de ella estaba en que el prisionero era inocente del crimen de que lo habían convicto.

Sentado en su lóbrega celda, maldecía su destino con toda la pasión de su reconcentrada congoja. Así como durante toda su vida jamás había logrado alcanzar una sola migaja de una fortuna, en el juicio oral estuvo en un tris que lo absolvieran; el jurado, antes de declararlo al fin culpable, había pasado varias horas discutiendo; hasta el propio juez titubeara antes de sentenciarlo. Mas a pesar de la incertidumbre de su culpa, Lorenzo había sido condenado a morir, a morir ahorcado.

¡Infortunio eterno era su destino! Durante toda su vida había sido desdichado. No conoció a su padre; y su temprana niñez pasada junto a una madre esclavizada en el medio ambiente más tétrico, había dejado en su boca un regusto acerbo. Incidente tras incidente de mala suerte, alejábanse en la memoria que de aquella época guardaba.

En el colegio religioso, para los pobres, a que asistieron, había sido comparativamente bueno; sin embargo, no sabía por qué le echaban la culpa y lo castigaban por todas las maldades que cualquiera de sus compañeros hacía.

Cuando más tarde se comprometió con una chica de pelo endrino y ojos hechiceros, para angustia suya se le fugó la noche misma de la boda con un vulgar soldado.

Lorenzo procuró adquirir cierta importancia en el mundo de la política.

Y cuando precisamente estaba a

punto de recibir un nombramiento del gobierno, una inesperada revolución lo derribó, y con él a su preciada oportunidad.

El infortunio económico añadió su peso a la carga que ya llevaba sobre los hombros el pobre hombre. Después de la revolución logró componérselas como pudo para mantener su puesto en la escala social, hasta que su insólita mala suerte en forma de una imprudente especulación lo arrastró hasta el último peldaño.

Un día Lorenzo no pudo pagar el alquiler. El y la casera gorda y fea, hallábanse solos a la entrada del cuarto. En el corredor oyéronse los pasos de un hombre.

—Por mi madre santísima que me la vas a pagar—murmuró la vieja casera, echando chispas por los ojos; luego, exhalando un chillido se arrojó repentinamente al suelo.

Lorenzo la miraba angustiado.

El hombre que estaba en el corredor entró precipitadamente en la alcoba.

—¡Me ha pegado, me ha pegado!—gritaba furiosamente la casera señalando para el azorado Lorenzo.

Cuando éste salió de la cárcel su primer impulso fué vengarse de la mujer aquella, pero ahogó su deseo con un filosófico "lo que ha de ser, será". Pero esta broma del destino

le resultó fatal. Cuando Lorenzo volvió a ser detenido, acusándosele esta vez del asesinato de la casera, el antecedente de que había cumplido condenas—así como la certidumbre de que él y la infortunada mujer habían sido enemigos,—influyeron considerablemente al tribunal sentenciador.

Y ahora esperaba la muerte en la horca. Y cómo temía esta clase de muerte!

Estaba aturrido y enfermo de terror. Todo pensamiento era una tortura. Cada minuto que pasaba volando, una congoja. El tiempo se deslizaba raudo; el día señalado para su ejecución se acercaba con rapidez. Lorenzo rezaba, rezaba al cielo que le concediera escapar a aquella muerte. El cumplimiento de su destino se acercaba por momentos.

Llevábanse a otros presos para nunca volver. Lorenzo los veía pasar y temblaba.

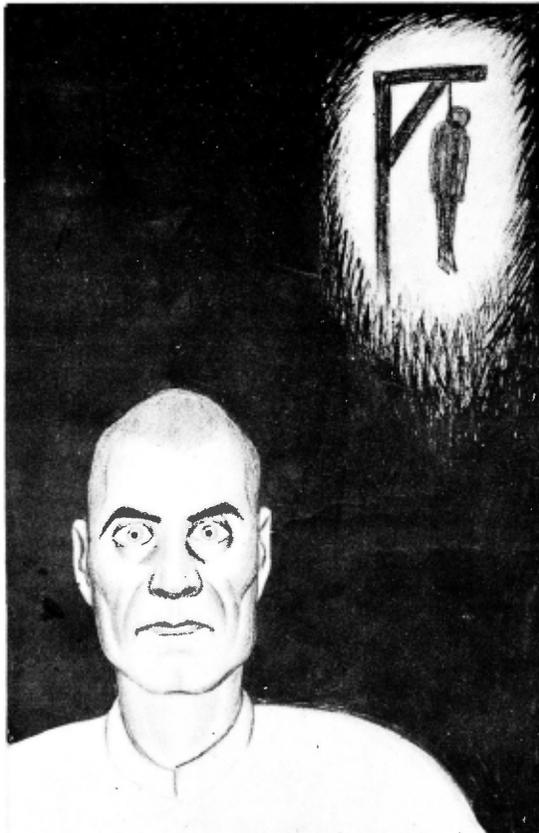
Cuando sólo faltaba una semana para la ejecución de Lorenzo, el verdugo se enfermó y fué rápidamente ahorcado, según la costumbre, para impedir que una muerte pacífica lo libertase.

Aquella era la oportunidad propicia para Lorenzo. Era costumbre del país elegir a la muerte del verdugo a uno de los sentenciados a la última pena, para cubrir el cargo dejado vacante por aquél. Lorenzo sabía que el ejecutor de la justicia era eventualmente ejecutado también; pero obteniendo el cargo podía demorar su horrible suerte algunos años, consiguiendo así un acaso de fuga o perdón.

Se enteró de que el nombramiento iba a tener lugar al día siguiente. En su avidez por conseguirlo comenzó a mostrarse cabizbajo y oprimido. No podía esperar que lo nombrasen a él, porque, ¿no le era siempre contraria la suerte?

Pasó la noche larga, interminable, y al llegar la mañana informaron a Lorenzo que, a causa de la incertidumbre de su culpa habíanlo nombrado para ocupar el cargo de verdugo. Al oír la noticia se desmayó, pero volvió en sí al poco rato, exuberante de gozo. ¿Sería po-

(Continúa en la pág. 47)





WALTER PIDGEON.—Alto,—5 pies 0 pulgadas de estatura,—ojos pardos, pelo castaño, nacido en Montreal, Canadá, en julio de 1894. Pronto cumplirá 36 años. Con fortuna personal, abandonó hogar y negocios y se lanzó a la Gran Guerra donde una granada alemana lo lesionó en una pierna. Al finalizar la contienda, comenzaron para el joven artista las penalidades. Sufrió reveses de fortuna, se murió su esposa y la pierna herida comenzó de nuevo a molestarle. Para vivir ingresó en el teatro, donde triunfó por su espléndida voz de barítono. Cantó con Elsie Janis en New York, Paris y Londres, hasta que el advenimiento del cine sonoro le abrió las puertas de Hollywood. Su fama la alcanzó rápidamente. Es un gran actor y un maravilloso cantante. Gusta de los sports. Es un gran esgrimista, baila a la perfección, tiene un gran tipo y no se ha casado de nuevo. Es el favorito de los públicos.

AMANTES (ÉLEBRES)

DE
LA

PANTALLA



BERNICE CLAIRE.—Estatura normal,—5 pies 4 pulgadas,—muy blanca, ojos verde claro, pelo entre castaño y rubio, nacida en California, en agosto 15 de 1910. Es soltera. Canta y baila y es una artista de gran temperamento, que especializa lo mismo en los papeles frívolos y mundanos que en los de sentimentalidad amorosa que requieren ternura y bondad. Ingresó en el cine después de haber demostrado condiciones fotogénicas en un concurso de bellezas celebrado en Broadway. El advenimiento del cine sonoro también favoreció a esta estrella que posee una voz dulce y bien timbrada y un acento excesivamente grato a la reproducción del micrófono. Goza fama en la colonia cinematográfica por su irreprochable buen gusto en el vestir. Cultiva todos los deportes y ha obtenido copas en los courts de tennis de Beverly Hills y en los links de golf de la First National.

(Fotos Underwood y First National)

COMO AMAN — Esta foto, reproducción de la escena final de la película "Oooh, la la", basada en un vaudeville francés — frivolidad, amor, risas, champagne, música, duos románticos — no se presta para una apreciación crítica de sus disposiciones amorosas. Aquí apenas si "juegan" al amor, como la cinta reclama. Pero es de suponer que estos dos intérpretes de la cinematografía amorosa deben amar modernamente, es decir, mezclando con disolución la hondura eterna de ese estímulo humano con la superficial e inconstante volubilidad que hoy caracteriza las pasiones post guerra. Beso ligero y festivo, en que la mejilla no se tiñe con la grana de una emoción pura y nueva.



EL CRIMEN DEL "HOTEL BROME"

POR EARL DERR BIGGERS

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Hugo Morris Drake, millonario norteamericano que viaja en la excursión dirigida por el doctor Lofton, compuesto de dieciséis personas, aparece estrangulado con la correa de una maleta, en su habitación del exclusivo Hotel "Brome", de Londres. Házese cargo de la investigación el inspector Duff, de Scotland Yard, quien descubre en manos del ociso un trozo de la cadena del reloj del asesino con una llavecita en un extremo. Encuentran, también, junto al cadáver, un saquito de cuero lleno de guijarros sin valor. Y por último, haciendo inteligentes deducciones, llega Duff a la conclusión de que el millonario que, entre paréntesis, era sordo de cañón, no fué asesinado en su cama, como era de suponer, sino en otro sitio del hotel y trasladado después a su propio cuarto.

III

DESPUÉS de esta sorprendente declaración, Duff guardó silencio un momento, mirando para el vacío. Kent, el administrador del hotel, apareció en el umbral de la puerta con la preocupación y el disgusto pintados aún en el rostro.

—He creído poder serle útil en algo—observó.

—Gracias—replicó Duff.—Quisiera interrogar a la persona que descubrió el crimen.

—Ya se me había ocurrido—respondió el administrador.—El cadáver fué descubierto por Martín, el camarero de este piso. Aquí se lo traigo.—Salió al corredor e hizo una seña. Un criado de rostro azorado y mucho más joven que casi todos sus compañeros, penetró en la estancia. Veíase a las claras que estaba nervioso.

—Buenos días—dijole Duff, sacando su libreta de apuntes.—Soy el inspector Duff, del Scotland Yard.—El mozo se puso más nervioso aún.—Necesito que me diga cuanto ocurrió aquí esta mañana.

—Pues bien... señor, yo... yo tenía hecho un convenio con el señor Drake—comenzó Martín.—Debía despertarlo todas las mañanas, pues en los cuartos no hay teléfono. El señor prefería desayunarse abajo y tenía dormir demasiado. Era tarea bastante difícil siendo tan sordo. Dos veces tuve que ir al ama de llaves para pedirle la llave maestra y entrar en la habitación. Esta mañana, a las ocho menos cuarto, llamé a la puerta. Llamé muchas veces pero nadie me

contestó. Por último fui otra vez a buscar la llave, y se me dijo que ayer había desaparecido.

—¿Se perdió la llave de la encargada?

—Sí, señor. Abajo había otra llave maestra y fui a buscarla. Abrí la puerta de ese cuarto y entré. Una de las ventanas estaba cerrada, con la cortina echada. La otra abierta y la cortina alzada. Por esta entraba la luz. Todo parecía en orden; ví el aparato del señor Drake en la mesa y su ropa en una silla. En seguida me acerqué a la cama y allí descubrí lo que me hizo correr inmediatamente a la administración. Eso... eso es cuanto tengo que decirle, inspector.

Duff se volvió a Kent.

—¿Cómo fué eso de la pérdida de la llave?

—Cosa rara por cierto—manifestó el administrador.—Esta, como usted sabe, es una casa a la antigua y a las criadas de servicio no se le dan llaves de los cuartos. Si los huéspedes cierran sus puertas al salir, las sirvientas no pueden arreglar las alcobas hasta que no reciben la llave maestra de mano del ama.ayer la dama que ocupa la habitación 27, la de al lado, una tal señora Irene Spicer, miembro también de la excursión del doctor Lofton, salió y cerró su puerta, aunque los criados le habían suplicado que no lo hiciera. La doncella se vió obligada a pedirle al ama la llave maestra para entrar. La dejó en la cerradura y procedió a realizar su trabajo. Más tarde, cuando fué a bucarla, había desaparecido, y todavía sigue perdida.

—Naturalmente—sonrió Duff.

—Sin duda la utilizaron esta maña-

na a eso de las cuatro—y miró para Hayley.—Deliberadamente planeado.—Hayley asintió.—¿Ha ocurrido algún otro incidente que debamos conocer?—continuó volviéndose hacia Kent.

—Sí—afirmó éste después de reflexionar un minuto.—Nuestro sereno nos ha informado de dos sucesos bastante raros que tuvieron lugar durante la noche. El no es ya joven. Le he dicho que descansó un poco en un cuarto vacío, pero ya he mandado a buscarlo, e inmediatamente lo verá usted. Prefiero que él mismo sea quien le cuente lo sucedido.

En eso apareció Lofton en el umbral de la puerta.

—Ah, inspector Duff—observó.—He averiguado que varios de los nuestros están todavía fuera, pero estoy preguntando a cuantos me es posible. Hacía las diez todos estarán aquí, como le dije. En este piso hay unos pocos y...

—Un momento—interrumpió Duff.—Los que más me interesan son los que ocupan las habitaciones contiguas a esta. En el 27 me dice el señor Kent que se alberga la señora Spicer. ¿Tiene usted la bondad de ver si está, doctor Lofton, y si es así, tráemela acá?

Lofton salió y Duff se dirigió hacia el lecho y cubrió el rostro del asesinado. Al volver de la recámara entra de nuevo el doctor acompañado por una mujer de unos treinta años, elegantemente vestida. Había sido indudablemente bonita, pero sus ojos cansados y las líneas un poco profundas que bordeaban su boca sugerían un pasado más que alegre.

—La señora Spicer—anunció Lofton.—El inspector Duff, del Scotland Yard.

La mujer se quedó mirando para Duff con repentino interés.

—¿Por qué quiere usted hablarme?—le preguntó.

—Supongo que sabrá lo que ocurrió aquí esta mañana.

—No sé nada. Desayuné en mi cuarto y no he salido de él hasta ahora. Desde luego que he oído hablar mucho aquí...

—El caballero que ocupaba esta habitación fué asesinado anoche,—dijo Duff con voz cortante, estudiando el rostro de su interlocutor a la vez. Esta palidez.

—¿Asesinado?—exclamó y se bamboleó un momento. Hayley se apresuró a acercarle una silla.—Gracias—cujó ella asintiendo con la cabeza mecánicamente.—¿Se refiere usted al pobre señor Drake? ¡Un hombre tan amable! Me da usted una noticia terrible.

—Sí, es una desgracia—confesó Duff.—Entre esta habitación y la suya no hay más que una delgada puerta. Está cerrada en todo momento, ¿verdad?

—Naturalmente.

—¿Por ambos lados?

—Yo no sé nada de este lado—dijo la dama frunciendo los ojos.—Por mi lado está siempre cerrada.—La pequeña estratagema de Duff había fallado.

—¿Oyó usted anoche algún ruido? Algún forcejeo... o tal vez un grito.

—No oí nada.

—Cosa rara.

—¿Por qué ha de ser rara? Yo tengo un sueño muy pesado.

—Entonces estaría usted dormida cuando ocurrió el crimen.

La mujer titubeó.

—¿Qué vivo es usted, ¿verdad? No tengo la menor idea de cuando pudo haberse cometido el asesinato.

—Cierto. ¿Cómo iba usted a saberlo? Suponemos que sería a las cuatro de la mañana. ¿No ha oído usted hablar a nadie dentro de este cuarto, digamos, por ejemplo, durante las últimas veinticuatro horas?

—Déjeme pensar. Anoche fui al teatro...

—¿Sola?

—No, con el señor Stuart Vivian, que es también de nuestra excursión. Cuando volví, a eso de las doce, reinaba aquí absoluta calma. Pero oí hablar en esta habitación anoche mientras me vestía para comer. Y hablaban bastante alto.

—¿De veras?

—En realidad daba la sensación de una disputa.

—¿Cuántos tomaban parte en la conversación?

—Solo dos... dos hombres... el señor Drake y... —Se detuvo.

—¿Reconoció usted la otra voz?

—Sí, señor. Se distinguía perfectamente. Era la voz del doctor Lofton.

Duff se volvió de repente para el director de la excursión.

—Tuvo usted una trifulca con el occiso en esta habitación, anoche antes de la comida?—le preguntó con severidad. En el rostro del doctor estaba pintada la turbación.

—No me atrevería a decir que fué precisamente una trifulca—pro-

gado a aceptar a dos o tres personas que en otras circunstancias no habría admitido. Pero sea cual fuere su esfera estoy seguro de que son personas honradas. Me molestaron las observaciones del señor Drake y no hay duda de que la conversación llegó a ser un poco acalorada. Pero no era ninguno de esos malentendidos que conducen a nada serio—y señaló con la cabeza para la cama,—como esto.

—¿No percibió usted nada de la conversación?—preguntó Duff volviéndose a la dama.

—No. No pude percibir lo que decían. Claro está que tampoco puse atención. Solo noté que hablaban con viveza y calor.

—¿Cómo nó! Inmediatamente voy,—y salió.

El experto dactilógrafo se acercó a Duff y le entregó la correa de la maleta.

—No hay en ella huella alguna—observó. — Completamente limpia. Me imagino que manejada con guantes.

Duff cogió la correa.

—Doctor Lofton, ¿ha notado usted esta correa en alguna de las maletas de sus... de sus huéspedes? Parece ser... —se detuvo sorprendido por la mirada que observó en el rostro del director.

—¿Cosa rara!—manifestó Lofton.—Tengo una correa exactamente igual a esta en una de mis male-

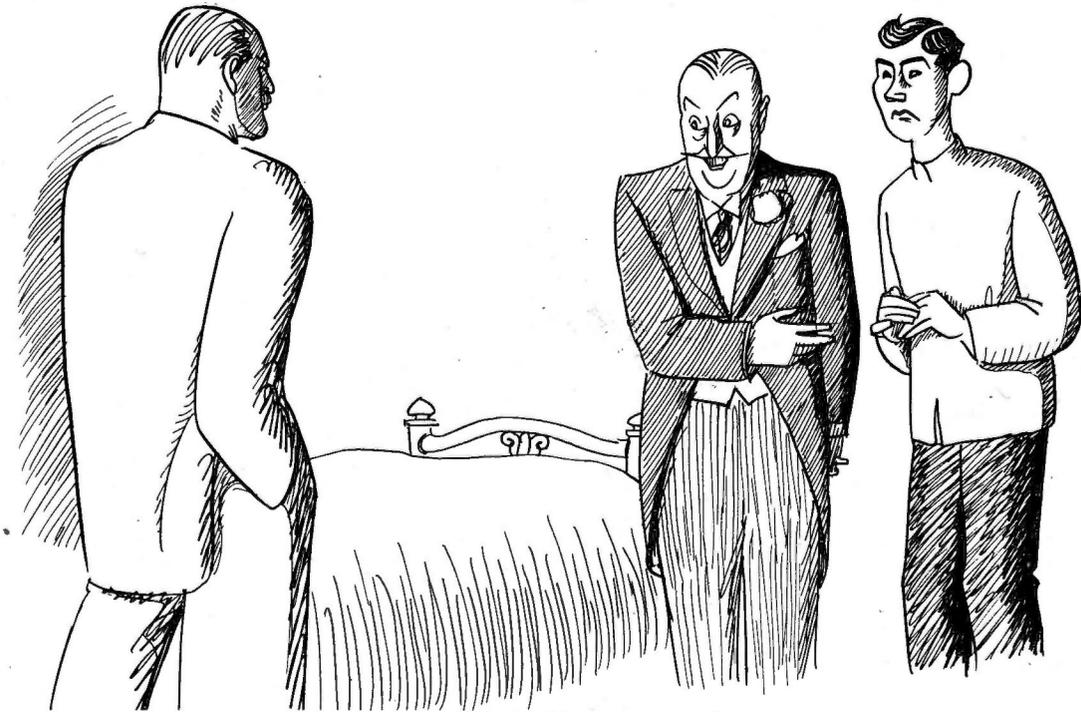
siempre... o habría un reloj al otro extremo de la cadenita de platino? ¡Tonterías! Con una cosa así este hombre tendría todo que perder. Su negocio se iría al diablo. Buena coartada, ¿no te parece?

—A menos que esté pensando en cambiar de ramo... —sugirió Hayley.

—Sí. En ese caso su natural perturbación por todo esto sería un capote excelente. Sin embargo, ¿por qué había de mencionar que posee una correa parecida?

En aquel momento regresaba Lofton al parecer un poco alterado.

—Lo siento, inspector. Mi correa ha desaparecido.



testó.—Entré para notificarle lo que íbamos a hacer hoy y él comenzó en seguida a criticar al personal de la excursión. Me dijo que algunos de nuestros miembros no eran la clase de personas que él había esperado.

—No es extraño que dijera semejante cosa—terció la señora Spicer.

—Naturalmente; yo cuidó mucho de mi reputación—prosiguió Lofton.—No estoy acostumbrado a esa clase de crítica. Ciertó que este año, debido a la mala situación de los negocios, me he visto obli-

—¿Dónde vive usted señora Spicer?—inquirió Duff.

—En San Francisco. Mi marido es corredor allí y sus ocupaciones le impidieron acompañarme en este viaje.

—¿Es esta la primera vez que va usted al extranjero.

—Oh, no. He estado en Europa muchas veces. En realidad he dado la vuelta al mundo dos veces.

—¿Sí? Ustedes los americanos son grandes viajeros. He rogado al doctor que reuna a su excursión en la sala de abajo. ¿Tendría usted la bondad de asistir también?

tas, que compré antes de zarpar de New York.

—¿Tiene usted la bondad de ir a buscarla?—sugirió el inspector.

—Con mucho gusto—convino el doctor y partió.

—Voy a ver si traigo al sereno—dijo el administrador del hotel adelantándose. Cuando hubo salido de la habitación Duff miró para Hayley.—Ese doctor me parece que se está metiendo en agua un poco profunda,—observó.

—Llevaba un reloj pulsera—dijo Hayley.

—Ya lo noté. Pero... ¿lo usará

—¿De veras? Entonces quizás sea ésta.—El detective se la entregó.

—Me inclino a creer que, en efecto, es la misma—declaró el doctor después de examinarla.

—¿Cuándo la vió usted por última vez?

—El lunes por la noche, cuando desempaqueté. Metí la maleta en una alacena oscura y desde entonces no la he tocado.—Miró para Duff con tono suplicante.—¿Alguien quiere arrojar sospechas sobre mí!

(Continúa en la pág. 44)

MAESTROS DE AMÉRICA: UNÍOS

POR A. JENICHET

LA Internacional del Magisterio Americano, ha lanzado este grito magnífico: "Maestros de América, uníos!" Y este grito debe ser oído en el magisterio de Cuba, ya que su personalidad cada día decrece, presagiando una catástrofe la falta de cooperación en que los maestros se encuentran. Frente a esta realidad, hay que lanzar este otro grito: "Maestros de Cuba, defendedos!" Vosotros necesitáis dos cosas esenciales: Consideración por parte de los gobernantes y amor colectivo por parte de los ciudadanos. Estáis amenazados de caer en la mendicidad, por la desconsideración de unos y el desprecio de otros. La primera figura en la República debería ser la del Maestro y se la ha puesto detrás, a la cola. Su profesión, en lugar de gozar de toda clase de garantías, está a merced de cualquier político y la política, que debería estar a merced de los ciudadanos, ha colocado al ciudadano a merced de ella. De ahí que se arrastre como las serpientes y sea veneno lo que expele.

Pero el instinto de conservación empieza a ganar terreno y los individuos reaccionan favorablemente a una transformación de los métodos de vida. La sociedad necesita un cambio de valores y este cambio se está efectuando, aunque haya interesados en querer evitarlo. Y en ese cambio de valores el maestro será figura culminante y su misión considerada como esencial. Todo lo contrario de lo que hoy sucede. Pero para que esta ansiedad se vea satisfecha, los maestros tienen que propiciarla, sintiendo en sí toda la responsabilidad que tienen ante la vida y ante el sistema social que sirve de patrón a todas las angustias que deprimen la existencia individual y colectiva. Un maestro que se sienta desligado de los compromisos ideológicos de estos tiempos, es una rémora, un escombros, un responsable de que sus compañeros estén a la cola, olvidados de todos, sin amor de nadie. Ahora la Internacional del Magisterio Americano lanza el grito que invita a la unión, pero entre el ma-

gisterio de Cuba lo trágico del instante le ha impedido percibir el eco de tal admonición, agobiados como están los maestros por la falta de apoyo en los sectores oficiales y de cariño en el conglomerado ciudadano. Tienen, pues, que organizarse los maestros, de manera franca, sin reservas mentales. Pero organizarse, no para implorar mercedes, sino para recabar derechos. Organizarse con la esencia proletaria que no deben desconocer y propiciar su refundición con el resto del proletariado. Mientras esto no hagan, su situación estará a merced de las circunstancias y su amor por la enseñanza se verá eclipsada por el amor a la nómina. Con la organización como proletarios, salvarán la nómina y resguardarán su amor a la enseñanza. La República, al colocar al maestro en la precaria situación del que desempeña ese cargo en época colonial, bajo la dominación de España, comete una arbitrariedad y una injusticia. La revolución suponía condenación a todas las indignidades que dificultaban la vida del ciudadano. Si la cultura para el elemento pobre estaba confiada a profesores que no cobraban y vivían muriendo de hambre y de dolor moral, la revolución tenía que barrer esas infamias y triunfadora transformar al maestro, hacerlo personaje de estimación, individuo con garantías suficientes a desempeñar su apostolado y orientar la niñez en un sentido revolucionario, concordante con la intención de la epopeya. Dejar al maestro en la indigencia, es colocarlo en el lugar que la colonia lo mantenía y por tanto obligarlo a que oriente a los niños en un sentido de desaliento, de fracaso, de derrota. Como en época de la colonia, habrá guerrilleros y voluntarios criollos para todas las empresas bélicas innobles. No es otro el fruto que puede esperarse.

Frente a esta realidad, el magisterio de Cuba se encuentra sumamente atrasado ideológicamente hablando. Le asustan todavía los amagos de una orientación clasista y no asiste a más Congresos que a aquellos oficiales que puedan te-

ner algún ribete técnico, nunca una orientación de resistencia, frente a la absorción del Estado. Por eso, necesita de una germinación local, de una resurrección de sus valores éticos, para adquirir posición independiente y actuar conforme a sus conveniencias, sin la tutela de las autoridades.

Cuando el maestro de instrucción primaria logre esta independencia, gozará de una mejor posición moral en relación con las autoridades del ramo y un concepto más amplio en la colectividad. Será en las contiendas proletarias un factor preponderante y en la cultura un efectivo elemento, libre de la metodología oficial y elaborador él de lo que necesita la enseñanza de acuerdo con las necesidades espirituales de la época.

El proletario envía a sus hijos a la escuela, donde el maestro, sin un compromiso con los problemas de clase, deja una gran laguna en la enseñanza, al no referirles los pasajes relacionados con la vida del trabajador y mucho menos prepararlos para cuando abandonen la escuela y tengan que entrar en los talleres. El hijo del obrero, cuando llega a un taller, va "ciego" en lo que a cultura social se refiere. El maestro le habla de los compromisos con la patria y la bandera, pero no lo alecciona para las dificultades que como proletario habrá de encontrar en su camino y mucho menos los derechos que le asisten para defenderse, dándose el caso, de que si le hablan, por ejemplo, del fusilamiento de los estudiantes en 1871, no se relacione el hecho con los posteriores fusilamientos de jóvenes idealistas, amigos de la libertad. Y así, generalmente, la historia se brinda a los niños con escrupuloso cuidado de señalar las infamias del período colonial, sin mencionar las del período republicano. ¿Por qué? Porque el maestro tiene miedo a los expedientes y a los inspectores. Porque el maestro no se ha organizado como obrero, por sostener un criterio equivocado. Desde luego, que se cree solo, sin calor en el resto del proletariado. Pero cuando haga sus gestio-

nes, cuando inicie sus pasos, podrá encontrar un ambiente de franca acogimiento y tal vez sería día gran júbilo para el obrero de la fábrica y el taller, para el obrero de la mina y del campo, para el obrero de la oficina y el comercio, aquí en que recibirían conjuntamente un delegado del magisterio. Tal acogimiento con aplausos, con arrosa aclamación y dieran sitio preferencia a tan necesario preboste. Y cuando al través de las dificultades por afianzar la organización pidieran los maestros apoyo solidario a las colectividades, momento más emocionante acudiera a brindarles solidaridad y movimiento de huelga general justificado el declarado para defender su derecho a la organización.

Los individuos generalmente ven acorralados por fuerzas inferiores a las que ellos mismos son. Es más que por las efectivas. Cuando se deciden a luchar contra fuerzas irreales, las vencen y posteriormente lamentan no haberlo acometido antes. Así ocurre en algunos sectores del proletariado obrero en el magisterio. Te organizarse como obrero y sin embargo se lee frecuentemente que los maestros de México, de Francia, Alemania, etc., declaran exigen mejoras, introducen mas en la enseñanza, visitan los otros obreros y las autoridades reciben oficialmente como Solamente entre nosotros estos fenómenos. El magisterio hecho dejación de sus derechos por eso está a merced de las circunstancias, cada día menoscabado y cada día más del amor de los ciudadanos respeto de las autoridades.

Se olvida generalmente Estado no es más que un trabajador de la vida colectiva autoridades se le confieren los de "amos" de la nación eso existe desequilibrio en las determinaciones.

La autoridad es cabeza de la nación. Tiene la autorizaciones de administrador ciudadano de propietario. los ciudadanos no hacen

(Continúa en la p...

de Santa Clara

El sepelio del señor Juan Bautista RUIZ, padre del Secretario de Hacienda, doctor Mario Ruiz Mesa, constituyó una imponente manifestación de duelo en esta ciudad. En la foto aparecen los hijos del extinto, MARIO, JOAQUIN JUAN BAUTISTA y ARTURO, rodeados de elementos de prestigio en esta sociedad.



Inauguración de las cocinas económicas en esta ciudad. La señora Lyly MARTÍNEZ DE MONTEAGUDO, prestigiosa Dama Isabelina, entregando una ración de comida a una pobre ancianita.

(Fotos Domenech).



La estimación y la simpatía de que gozaba en Villaclara el señor Juan Bautista Ruiz, fallecido el sábado último, puede comprobarse por la inmensa cantidad de personas que asistió a su sepelio.



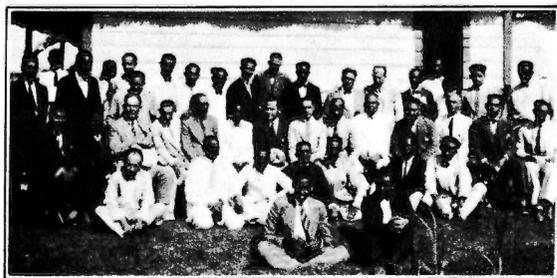
Dr. Eudaldo GÓMEZ GARI, electo Presidente del Cuerpo Médico de esta ciudad.



Dr. Recaredo GARCÍA FERNÁNDEZ, que acaba de tomar posesión del cargo de Fiscal de la Audiencia de La Habana.



Dr. Manuel RUIZ MIYAR, electo Presidente de la Sociedad "Unión Club", de esta ciudad.



Almuerzo ofrecido por el doctor José FERNÁNDEZ ESPINOSA en su bella quinta a los presidentes de las sociedades "Gran Maceo" y "Bella Unión", señores CASTILLO LEÓN y PENTON. Se ve también en la fotografía los concurrentes a ese ágape campestre.

Dr. Valentín ARTAL, designado Teniente Fiscal de la Audiencia de Camagüey.

Los Veteranos de la Independencia visitan la nueva Plaza del Mercado, en construcción por iniciativa del Alcalde de esta ciudad, señor Gabriel Ugarte.



DE LA VIDA AGRÍCOLA

Nuestras Hortalizas

POR JOSÉ COMALLONGA

PARA nuestras hortalizas el mercado natural es Norte América.

En este aspecto nosotros podemos mantener un ventajoso intercambio con ese país, ya que en ciertas épocas ellos nos envían sus papas, por ejemplo, y nosotros, a nuestra vez, les enviamos productos hortícolas y frutícolas.

Pero aparte de lo que habré de decir en cuanto a calidad del fruto, presentación en el mercado, épocas convenientes, etc., etc., quiero primero referirme a lo que a la acción oficial corresponde en este empeño, a fin de que todas las acciones concurren a un mismo fin, esto es: a que cada día seamos mejores exportadores de frutas y legumbres a los Estados Unidos.

No sé si ya los campesinos están más o menos bien organizados para cuanto se refiere a inspección de plantíos, cosecha de frutas, inspección sanitaria y presentación elegante de los productos en el mercado americano, tal como ellos cumplen con nosotros al enviarnos sus productos.

Pero por las noticias que tengo sé que la Secretaría de Agricultura realiza una labor bastante eficiente en lo que a inspección sanitaria se refiere y a selección de frutos para el embarque. Además, ya en otras ocasiones me he referido a la activa e inteligente labor que realiza en aquel país el delegado de dicha Secretaría, para mantener al corriente al productor cubano sobre exigencias de los compradores, precios en el mercado y oferta y demanda de tales o cuales productos. Esto constituye un valioso concurso que no se puede negar que lo presta ese departamento; porque no sólo se debe tener en cuenta la producción doméstica de aquel país, para competir con nosotros, sino que conviene no perder de vista las exportaciones que a ese país realizan los países vecinos.

No disponemos todavía de estadísticas que nos den la impresión de las futuras cosechas que se preparan en esos otros países compe-

tidores, ni aún en los mismos Estados Unidos, y por tanto no sabemos los frutos que siembran Puerto Rico, Haití, Florida, las Bermudas, Nassau, Méjico, Texas, etc., etc., no pareciendo esto cosa muy difícil de obtener si a la labor que realiza en Nueva York el delegado de la Secretaría de Agricultura, como he dicho, coadyuvasen los cónsules que tengamos en algunos de esos lugares, a cuyo efecto, como ya he dicho en otras ocasiones, debiera legislarse en el sentido de que los citados funcionarios puedan—dándole cuenta a la Secretaría de Estado—dirigirse a la de Agricultura, aportándole los datos que obtengan y los que se les pidan, para que todos los cultivadores puedan darse cuenta del probable estado en que habrán de estar los mercados al llegar la época de enviar sus productos

Los aranceles móviles de que hoy disponemos, para algunos productos agrícolas constituyen sin duda alguna una buena ventaja; por ejemplo: para las papas, ajos, cebollas y otros que son de primera necesidad y de bastante aguanate después de cosechados.

Es innegable que el arancel ha favorecido de un modo bien visible el cultivo de la papa en Cuba, y debemos propender a que la cebolla, los ajos, los ajíes etc., sigan ruta semejante.

Una de las desventajas que muchu nuestro agricultor para que

vilizar sus cosechas de exportación, es el sistema que hoy emplean de traer los frutos del campo a la ciudad, porque desde las recogidas a las mesas de selección y empaque reciben con el transporte, apilamiento, y el cambio de lugares, muchos golpes, siendo o debiendo ser lo más viable que todos los agricultores de lugares vecinos tuviesen en sitio céntrico su almacén de envases, llevando los productos a él, por cajas de envases especiales, a fin de que el inspector de la Secretaría de Agricultura, previamente avisado, realice sus operaciones para el envase definitivo y embarque.

Las piñas—por ejemplo,—con la carga excesiva de la carreta, el apilamiento, que desarrolla calor, y otras operaciones, sufren demasiado y no llegan al mercado americano con la misma frescura que llegan —por ejemplo—las piñas de Puerto Rico.

Tanto los ferries como todos los vapores deberán tener sus amplias plantas refrigeradoras, y del mismo modo, bien sea en las propias aduanas por cuenta de la Secretaría de Agricultura o bien en las cercanías de esas Aduanas, deberían establecerse plantas en depósito y refrigeración para mantener los frutos en buenas condiciones para su embarque.

Del mismo modo en el transporte por ferro-carril debería por lo menos disponerse de carros bien ventilados, sin techos metálicos que caldeen el interior y contribuyen a

la más rápida descomposición del fruto

En todas las aduanas, en las cercanías de los embarcaderos de todas las ciudades exportadoras de legumbres y frutas deben establecerse esos almacenes de depósito con refrigeración.

Nosotros además debemos defender la mayor producción de estos productos intensificando la industria de conservas que ya se va desarrollando con éxito entre nosotros.

Los tomates, los ajíes, las piñas, la guayaba, la fruta bomba, los mangos, etc., etc., deben además de distribuirlos frescos, venderse en conserva.

Del mismo modo estas fábricas deben extender su industria, en la conservación de chícharos, habas, limas, quimbombó, ajonjolí, boniatos, maíz, frijoles y otras frutas y legumbres, muchas de las cuales pueden encontrar buena salida para el mercado inglés.

Y saliendo un poco del tema, aconsejo asimismo que esa fabricación de conservas se extienda a nuestros mariscos, puesto que los camarones, langostas, etc., tienen en el propio mercado americano condiciones propicias.

Por su parte el agricultor debe esforzarse por ser un buen y cuidadoso agricultor proveyéndose de los aperos necesarios para realizar sus cultivos, siembras y desinfecciones.

Con una sembradora mecánica, aún siendo movida a mano o con un pequeño motor, el campesino realiza en un día la labor de diez hombres.

Asimismo el agricultor debe estar atento a la fertilidad de su suelo y a la buena semilla que siembre porque esto redundará en mejor éxito de su cosecha.

Y finalmente, para terminar, los agricultores deben despertar entre ellos el alto espíritu de la cooperación como la mejor defensa de su éxito económico.

Como se ve, son muchas cosas pequeñas y hacederas, las que he apuntado, para que al fin podamos llegar a ser grandes exportadores de frutos menores.



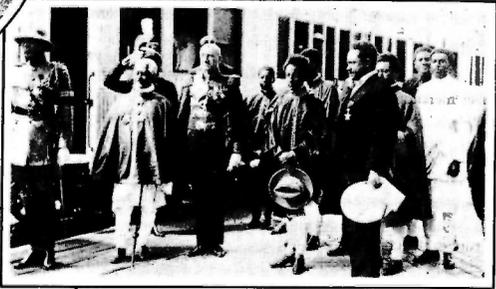
ALREDEDOR DEL MUNDO



NEW YORK, Estados Unidos.—Los sin trabajo que con un jornal de 5 pesos al día han sido contratados por el Comité de Auxilio que preside Prosser, aparecen aquí trabajando en las obras de reparación de los caminos, cerca de esta ciudad. Así resuelven los norteamericanos el problema de los desocupados.



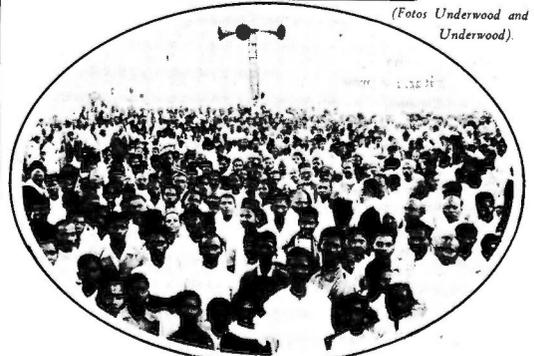
NEW YORK, Estados Unidos.—Estos dos camiones conducen un centenar de hombres sin empleo, que trabajarán por un jornal de 5 pesos diarios tres días a la semana en las obras de ensanche y mejoras de caminos. El Comité para auxilio de los sin trabajo, presidido por Bewar Prosser, ha levantado con tal objeto un fondo de 6 millones de pesos.



ADDIS ABA-BABA, Abisinia.—Llegada del Delegado de Polonia para asistir a los actos de la coronación de *el Rey Ras Tafari*. Le dió la bienvenida *el Príncipe heredero, el cuarto, en primer término, de izquierda a derecha.*

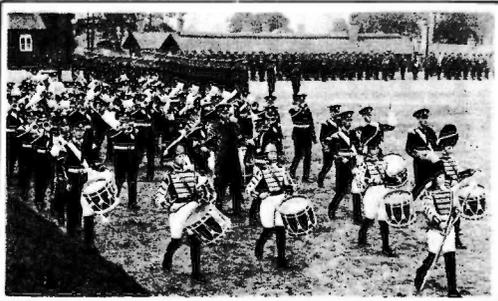


SALONICA, Grecia.—De izquierda a derecha, y marcados con una X, el General **GLADOS**, al mando del Tercer Cuerpo de Ejército estacionado aquí, con el Secretario de la Guerra, **M. SOFOULIS**, presenciando el desfile militar durante las fiestas conmemorativas de la Independencia de Grecia.



(Fotos Underwood and Underwood).

MADRAS, India.—Una vista de la multitud de nativos que escucharon por los amplificadores de radio—que se ven en la fotografía,—el discurso pronunciado por el Rey Jorge V en la apertura de las Conferencias de la Tabla Redonda, celebradas aquí recientemente.



LONDRES, Inglaterra.—En Borden Camp se efectuó el 119 aniversario de la batalla de Arroyo dos Molinos, que tuvo efecto en el año 1811. El regimiento francés de tamborileros, con el tambor mayor y su escolta a la cabeza, fué capturado en pleno por el 349 Regimiento de Infantería inglés, hoy primer batallón del Regimiento de la Frontera.



MADRID, España.—¿Ha rejuvenecido el Rey Alfonso XIII? No señor. Se trata del infante Don JAIME, que ha representado a su real padre en las misas fúnebres efectuadas aquí en memoria del general Valeriano Weyler. Don Jaime tiene un extraordinario parecido con el Monarca español.

Fernando Lassalle

POR ALEJANDRO VON GLEICHEN-RÜSSWURM

EN cada generación, bajo cada constelación política, el dandismo es una palanca efectiva para el ejercicio del poder; cierto que es una palanca peligrosa y necesita de la más delicada manipulación, y el dandy político debe comenzar venciendo y burlándose de ese respeto humano que paraliza a las nueve décimas partes del mundo. En el siglo XIX tiene que aprender a ser audaz y al par amable, impudente y hechicero, arrogante y encantador.

Estos dones hallábanse unidos en el más alto grado en la persona del gran dandy político Fernando Lassalle, que dió muestras de una notable tendencia al donjuanism en su carácter de favorito de las mujeres. A una dama que lo llamara el hombre más brillante y apuesto de la época, le replicó: "No estimo en demasía una reputación de brillantez, pero en la lápida de mi sepulcro haré inscribir que era yo el hombre más apuesto de la época".

Este joven filósofo había estudiado las enseñanzas de Heráclito el Oscuro tan profundamente que Alejandro von Humboldt, Micheler y Stahr lo consideraban como uno de los principales eruditos de Alemania y hasta de toda Europa; su intelecto a la edad de 19 años produjo tan fuerte impresión en el amargado Heine, que yacía encadenado a su lecho, que éste lo llamó el "Mesías del siglo diecinueve". Y el juvenil pensador incorporó conscientemente el dandismo de la vida a la filosofía de la vida, y admirándose a sí mismo encarnó su pensamiento en la frase: "¿No es la belleza física un don como el intelecto? ¿No puede el hombre achacar a un gesto bondadoso de la fortuna que su mero exterior ejerza tal influencia que no pueda penetrar en un salón brillantemente iluminado sin lanzar a la sombra a todos los presentes y atraerse todas las miradas con su poder mágico?"

Y este mismo mozo, orgulloso de poseer los gustos culturales de un dandy educado en Londres y en

París, que reconocía el valor y el poder de la forma externa, escribió en su diario (agosto 26, 1840) con ardoroso entusiasmo: "Sí, me pondré frente al pueblo alemán y delante de todos los pueblos y los llamaré con fogosa elocuencia a combatir por la libertad".

Con su contemporáneo Disraeli, también judío, y como el bíblico José en Egipto, el gallardo Fernando Lassalle era un entusiasta poéticamente dotado, un vidente y un visionario, que quería imponer sus visiones a la humanidad y con tal objeto utilizó conscientemente su encanto personal.

Hubo de arrostrar la hostilidad de todo un mundo y fué citado a comparecer ante treinta y seis tribunales de justicia. El mundo quería destruirlo, humillarlo, y todas las fuerzas de la autoridad y de una justicia de mano dura, fueron puestas en juego contra él; fué encarcelado muchas veces y carcajes en celos de flechas vaciaron contra el pecho que con arrogancia exponía.

Parecía misterioso, invulnerable, insensible a la calumnia, a la sospecha, a la acusación, al juicio, a la condena. La flor continuaba fresca en su ojal, seguían brillando sus zapatos de charol. Su pañuelo estaba fragante de perfumes, y los labios del prisionero recién puesto en libertad, contraíanse en gesto de desdén; siempre se mostraba despreciativamente orgulloso para con sus jueces y capaz de reafirmar su posición en la sociedad.

"Este mismo hombre que había dado cenas selectas en círculos exclusivos del mundo elegante de Berlín y entretenía a sus huéspedes no solo con vino y conversación, sino también con hashish, a la verdadera manera oriental, tenía también la facultad de emborrachar al proletariado con sus palabras hasta el extremo de que se sacrificaba con devoción sencilla y éxtasis visionario, abrumando a su amado líder con flores y gritos de júbilo. En sus jiras por la Renania celebró una marcha triunfal única".

Fernando Lassalle era hijo de un

comerciante judío de Breslau nombrado Lasal; estudió filología y filosofía. Viajó luego por el extranjero e hizo amistad con Heine en París en 1844; estaba animado por un idealismo a la manera de Voltaire, y doquiera que veía injusticias procuraba virilmente hacerles frente. Enrique Heine da un retrato completo de su carácter a los diecinueve años en unas breves palabras: "Monsieur Lassalle es tan a las claras un hijo de su época que echa a un lado la renunciación y la modestia con que nosotros en nuestro tiempo holgazaneábamos y chachareábamos nuestro camino por la vida con más o menos hipocresía. Esta nueva generación está resuelta a divertirse y salir adelante en la esfera de lo visible; nosotros los de antes nos inclinábamos humildemente ante lo invisible, y tratábamos de asir besos que eran sombras y la fragancia de flores azules, renunciábamos y planíamos y sin embargo quizás fuéramos más felices que estos severos gladiadores que con tanta arrogancia van al encuentro de la muerte en el combate".

El episodio que dió una dirección definida a los sueños y aspiraciones de Lassalle y lo moldearon como un personaje histórico fué su conocimiento con la condesa Sofía Hatzfeld. Cuando el mozo de veintidós años cayó bajo el hechizo de la mujer de cuarenta y uno su suerte quedó determinada.

El mismo escribió lo que sigue de su mutuo acuerdo: "Ví ante mí personificada en una simple vida individual la encarnación de todas las injusticias ultrajantes de un mundo gastado, la encarnación de todos los abusos de la autoridad y del poder y la riqueza dirigidos contra el débil, todos los actos opresores de nuestro orden social". Pero, además, el joven Adonis cuando se hallaba parado expectante ante las puertas cerradas del gran mundo y solicitaba su admisión, fué seducido y tentado por la perspectiva de conquistar a esta bella y linajuda dama y recibir el premio del amor a cambio de su caballerescas ayuda.

Una tarde gris y nebulosa de noviembre un antiguo conocido, el coronel Keyserling, lo llevó al desaliñado hogar de la esposa abandonada cuyo brutal marido había echado de su castillo con un látigo y que ahora, con su hijo Pablo, luchaba amargamente por el pan cotidiano. Fernando iba a ayudar a traducir en acción las palabras que con tanta frecuencia habían fluído de sus labios ávidos. Y le prestó en verdad auxilio. Durante diez años de su vida dedicó su fuerza y su cerebro y su dinero al servicio de esta mujer y de su liberación. Abandonó sus estudios y se convirtió en un diestro abogado y con aquella pasión idealista por la justicia que abraza el pecho de los grandes judíos—justicia pura y sencilla—luchó contra el poder y la influencia en pro de "la penuria hollada que se revolvia impotente".

Sofía Hatzfeld, hija del Príncipe Franz Ludwig von Hatzfeld, se había casado a la edad de 16 años con el heredero de otra rama de la familia, el Conde Edmundo Hatzfeld. Este hombre estaba radicalmente pervertido y mentalmente desequilibrado, y maltrataba a su mujer que era demasiado joven e inexperta. Para evitar un escándalo, los parientes de ella le aconsejaban paciencia, hasta que tuvo lugar la escena en que el brutal conde la echó látigo en mano de su castillo porque se había negado a ceder a su perverso erotismo; llevóse consigo en brazos a Pablo su hijo más pequeño; los otros quedaron en poder del marido.

Estaba en la última miseria y no podía hacer valer sus derechos hasta que Lassalle se puso a su disposición como caballero y como asesor legal. Al principio el Conde Hatzfeld se burlaba de su "absurdo" adversario. "Pero bien pronto sintió las garras del león cuando sobre él cayó una lluvia de pleitos". Para librar a su fortuna particular de las manos de la ley, Hatzfeld firmó una escritura de cesión traspasándosela a su querida, la Baronesa de Meyerdorff. Lassalle conse-

comprobar el hecho y persuadido a dos fieles amigos a que vigilaran de cerca a la baronesa e investigasen los particulares. La pareja siguió a la dama y en el Maizer Hof de Colonia descubrieron entre su equipaje una caja fuerte, que suponían contendría el documento. Sir pararse a reflexionar, uno de ellos, el señor doctor Oppenheim, se apoderó de la caja y la ocultó en la habitación de su amigo, que sin mirarla la metió en su baúl. No con tenía más que una trenza de pelo postizo, un peine y unos cuantos billetes de poco valor. Los jóvenes se dieron a la fuga y Oppenheim fué bien pronto detenido; pero fué absuelto por el jurado cuando explicó su verdadera situación. Mendelssohn, que había cruzado la frontera se entregó al saberlo; pero la justicia es una dama rara y caprichosa y el buen hombre fué condenado a un largo término de trabajos forzados aunque más tarde la sentencia le fué conmutada por un año de cárcel. Después de cumplirlo marchó a Turquía, sentó plaza como médico del ejército y desapareció para siempre en la guerra de Crimea. Cuando Lassalle fué minuciosamente interrogado en Colonia como testigo durante la vista del proceso, declaró "que la condesa no era más que una amiga suya".

Luchó por "su amiga" hasta llegar a una conclusión triunfante y se defendió en un brillante discurso que duró seis horas cuando lo acusaban de complicidad en el robo de la caja fuerte. Más tarde escribió en una carta: "Nada de lo que pueda decirte te daría la menor idea del efecto eléctrico que produce. Toda la ciudad de Colonia, toda la provincia, fué arrasada por una ola de entusiasmo. El pueblo había visto el semblante de un hombre, me había comprendido. Pero no solo el pueblo bajo, todas las clases, incluso la burguesía estaban ébrias de entusiasmo. Cuando llegué a Dusseldorf cor la condesa, los habitantes casi me ensordecieron con sus vítores. Desengancharon los caballos del carruaje en que íbamos y lo arrastraron ellos mismos. Aunque el caso no puede decirse que era político, el pueblo comprendió que lo era en el sentido más profundo, que aquello significaba una revuelta contra la opresión".

Las actividades políticas de Lassalle, que ahora se desarrollaron rápidamente en comunicación con

Carlos Marx y en sus relaciones con el *Reinische Zeitung*, en las tormentas de 1848, en el Congreso Obrero Suizo, culminaron — como él mismo con frecuencia lo expresaba — en un *acte de triomphe*, en "la aclamación universal y en el triunfo de una gran ocasión". Donde quiera que se presentaba, en todas las fases del desenvolvimiento político, tenía lugar una lucha por la jefatura, en la cual el gran dandy recurría primero a todos los expedientes de una personalidad fascinadora para obligar a sus rivales a ser dóciles y acomodaticios; si fallaba en esto solía atacar al antiguo amigo y líder. Así le pasó con Marx y Buchner y Herweg y los hombres de 1848, y más tarde con los líderes de la Asociación Internacional de Trabajadores, el joven movimiento socialista.

Dohn, el Director de *Kladderadatch* lo llamaba el Alcibiades de los obreros, y un contemporáneo que lo vió en la tribuna joven y apuesto, escribió lo que sigue: "Tenía un dominio perfecto de una voz de amplio alcance y había estudiado con cuidado la retórica de los grandes oradores y poetas; hacía

un uso tan magistral de los gestos dramáticos que cualquiera que fuese capaz de permanecer frío y observador durante su discurso hubiera sin duda recordado a algún diestrisimo gran actor. Pero no había nada repelente en su histrionismo, porque el contenido intelectual preponderaba por regla general sobre el ligero adorno dramático y lo arrojaba a segundo término".

Pero cuando se paseaba por las calles en invierno, arrebujado en su abrigo de piel de visón, con el sombrero de copa firmemente apretado contra la frente, el bastón bajo el brazo, los pies calzados por elegantes botas de charol, más de un obrero se le quedaba mirando lleno de asombro y apenas podía creer que este caballero, el verdadero prototipo de un *habitué* del mundo alegre y elegante del Berlín, de mediados del siglo, hubiera acudido el día antes en auxilio suyo.

Y sin embargo, Lassalle estaba inspirado por una resolución honrada y sincera. Solo impelió a él mismo profundo de alcanzar una "concepción espiritual" de su propia actitud.

"Poner el pensamiento y la vo-

luntar en práctica, comprender y llevar a efecto una concepción espiritual es el único acto de servicio divino, la encarnación del espíritu. De igual modo el único goce verdadero, el verdadero deleite, es el disfrute del yo". Pero cuando en uno de sus grandes discursos gritó a los obreros: "El hombre que se dirige a vosotros no persigue su propio interés, sino el vuestro", elevóse un murmullo de disonancia; no podía sentirse uno con el pueblo a quien deseaba hacer feliz y se proponía mantener sujeto por su hechizo personal.

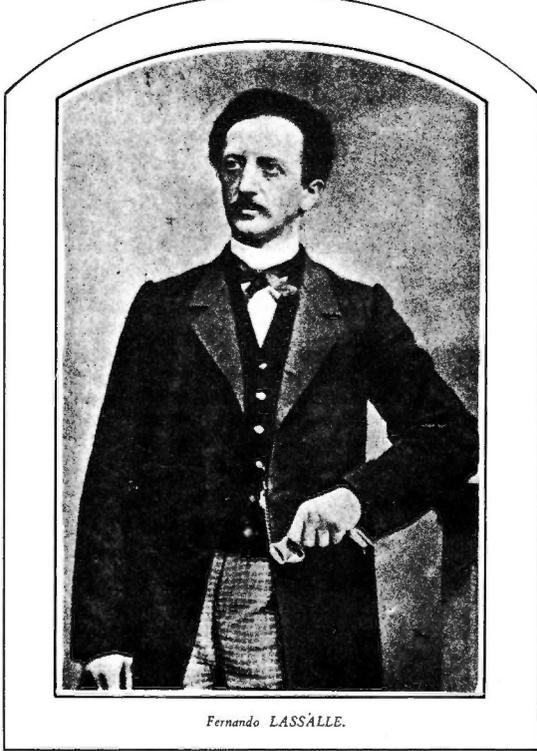
No era posible una fusión duradera entre este sabio y brillante amigo de la humanidad, este refinado y mimado estudiante del arte de vivir, y las masas populares.

"Su partido" olvidó finalmente que Lassalle había probado su fe tras los muros de una prisión después de 1848 y una vez más después de su gran discurso de Berlín. La Unión de Trabajadores rechazó su dictadura, y en lugar de los millores que él había esperado solo se apuntaron en el partido centenares de miembros.

Fué este el amargo desencanto que sufrió poco antes de que un extraño y fatídico idilio tuviera lugar en su vida. Las cuestiones de amor desempeñaron notable papel en la vida de Lassalle. Son de interés histórico por su conexión con las actividades públicas del Alcibiades socialista. La aventura amorosa con la Condesa Hatzfeld que le llevaba veinte años fué pasando de sus apasionados comienzos a una amistad perdurable que florecía en ideas y labores comunes a ambos. Un año antes de su muerte escribía Lassalle: "Me hacéis difícil, también, buscar una esposa: casi me lo hacéis imposible. Porque me habéis inutilizado para otras mujeres con vuestros méritos superiores. ¿Dónde hubiera yo encontrado una esposa capaz de ocupar vuestro lugar?"

Semejante mujer no la halló en sus coqueteos con obreritas a quienes procuraba educar, ni en Ludmilla Assing, la sobrina de Rabeí Vernhagen, ni en las hijas de los industriales de Frankfurt cuyas familias se hubieran con gusto unido a tan famoso y apuesto individuo, ni en Agnes Denis Street, la amiga de Frantz Liszt, que recorrió el mundo con su padre en busca de aventureros y dió un hijo a su gallardo seductor. La Condesa Sofía Hatzfeld acabó aquel amorio con habili-

(Continúa en la pág. 50)



Fernando LASSALLE.

DEL PALO CAÍDO..

POR MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

DEL palo caído, todos hacen astillas... dice el refrán. Muchas astillas están saltando del palo caído de una situación política que muchos creyeron inmortal. ¡Se ve cada cosa!... Si no temiera abusar de los refranes,—¡yo, que soy, en realidad, tan poco refranera!—diría que "a río revuelto, ganancia de pescadores". Estos refranes me vienen a la mente leyendo unas declaraciones firmadas por el Coronel Serafín Espinosa, Director del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, quien se queja, con no menos amargura que razón, de la actitud de algunos profesores de ese Centro de Enseñanza, secundándolo y felicitándolo por su actuación durante cuatro o cinco años, para censurarlos públicamente, un día que creyeron próxima la caída del régimen. Conste que cuando digo que el Coronel Espinosa se queja con razón, no hago, ni con mucho, la defensa de la realidad que él representa: la militarización de la enseñanza, hecho contra el cual protesté a su debido tiempo. Me limito, simplemente, a encontrar razonable que un hombre que durante cinco años ha sido "acataado" por el cuerpo de profesores del Instituto de La Habana, que no supieron, no quisieron o no pudieron exteriorizar a su debido tiempo su inconformidad con el régimen militar que hoy censuran, se queje ahora de los tremendos cargos que se le formulan por aquellos mismos que fueron, en cierto modo, responsables de su realización.

El caso concreto del Coronel Espinosa es todo un símbolo. Evidencia esa suerte de atrofia de la función cívica del ciudadano cubano tantas veces denunciada por mí desde estas columnas, ante la sonrisa indiferente y escéptica de los que más directamente se sentían aludidos. Porque la actitud actual del pleno del profesorado del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana debió haberse producido cuando el Coronel Espinosa fué designado Director del plantel. Era contra la militarización de la enseñanza que debió haberse producido la pri-

mera manifestación cívica del alumnado y de los profesores. No se trataba, entonces, como no se trata ahora, de las condiciones personales del Coronel Espinosa, militar y caballero que sabe honrar el uniforme que viste. Se trataba, y se trata, de la grave responsabilidad contraída por alumnos y profesores "tolerando" semejante intromisión del militarismo en el sector, eminentemente civil, de la enseñanza oficial. Durante cinco años, haciendo dejación absoluta de sus prerrogativas más esenciales, los profesores del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, salvo muy raras excepciones, han sido, no dirigidos por el Coronel del Ejército, Serafín Espinosa, sino "mandados y gobernados" por los oficiales, sargentos, cabos y soldados que éste tenía a sus órdenes. Jamás,—que yo sepa,—se produjo la menor protesta contra el régimen de cuartel allí imperante. No sé de un solo profesor que públicamente haya manifestado su opinión contraria al uso de uniformes, por ejemplo, impuesto allí contra los más modernos postulados pedagógicos por el Coronel Espinosa; ni sé tampoco que se haya adoptado la pertinente actitud cívica cuando se declaró abolida la norma de coeducación establecida desde la creación de estos centros de enseñanza.

En cierto orden académico, no es posible negar que la gestión del Coronel Espinosa ha sido coronada por el éxito: cada bachiller que ha obtenido su diploma tiene en él mismo una patente de capacidad, es decir, de conocimiento de las diversas materias que abarca el plan de estudios. Se acabaron las influencias de la política o del dinero. Se acabaron ciertas inmoralidades en el claustro de profesores. Lo censurable de la actuación del Coronel Espinosa es su condición de militar, su carácter de militar, su concepto militar del orden, de la disciplina y de la instrucción. El Coronel Espinosa, amigo mío estimadísimo, me ha asegurado más de una vez que su labor "depuradora" al frente del Instituto ha sido posible más que por su carácter y por su integridad

moral, por su uniforme del Ejército. Extremo que le he rebatido muchas veces en público y en privado. No hay campo de acción menos propicio para desarrollar iniciativas militares que el de la enseñanza, es decir, que el de la difusión de cultura. Las Escuelas Superiores y las Universidades,—toda la escuela,—han de ser, fundamentalmente, como dijo Martí, "fraguas de espíritus"; fraguas de espíritus que no podrán ser encendidas jamás con fuego de cuarteles. Llevar la escuela al cuartel, magnífico; llevar el cuartel a la escuela... grave error, cuyas terribles consecuencias podemos fácilmente palpar en los momentos actuales.

* * *

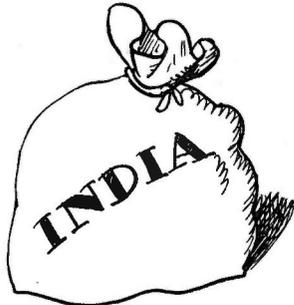
Escritos ya los párrafos anteriores, me trae el cartero, entre varias, una carta de una Profesora del Instituto de La Habana. ¿Será cosa de la Providencia? He aquí sus puntos fundamentales: "¿Ha visto usted, Mariblanca, cómo ha respondido el Gobierno a la cívica protesta de todos los profesores? Pues nada menos que suspendiéndonos de empleo y sueldo, a unos, y dejándonos cesantes, a otros. Yo he sido declarada cesante porque no ocupaba la cátedra por oposición. ¡Mis sacrificios y desvelos al frente de ella han tenido magnífica recompensa! Fíjese: por no plantear problemas de ningún género, acepté imposiciones militares como si estuviese en un cuartel; he tenido que soportar vejámenes frecuentes en mi alumnado, requerido brutalmente por soldados erigidos en fiscales; y hoy, cuando el pueblo cubano en masa clama por un cambio de régimen, somos castigados, como chiquillos, por unir nuestra voz a la voz de los que piden justicia. ¿Por qué no inicia usted una campaña para que se deje sin efecto la clausura de la Universidad y las suspensiones y cesantías de los Profesores universitarios, normales y de los Institutos? La crisis económica es muy grave, y, en realidad, el Gobierno, agudizándola, aumenta la crisis política. Por otra parte, debe decir también que quiten el régimen militar del Instituto; no queremos

seguir como soldados de cuartel!" Suplico a mis lectores la revisión cuidadosa de cada una de estas palabras.

Esta distinguida profesora, cuyo nombre silencio por no estar autorizada para darlo a la publicidad, ha creído realizar un sacrificio "aceptando imposiciones militares como si estuviese en un cuartel". Son sus propias palabras. No acabo de comprender este cómodo concepto del deber, este fácil sentido de la responsabilidad. Alumnos y profesores han hecho en el Instituto,—¿será necesario que repita que las excepciones no cuentan?—lo que el pueblo de Cuba ha hecho con el Gobierno: tolerar, tolerar, TOLERAR SIEMPRE, haciendo dejación casi absoluta de sus derechos y de sus deberes. ¡Triste consecuencia, en el Instituto y en la República, de la intromisión del militarismo en todos los sectores de la vida civil! Orden de revólver a la cintura, disciplina de fusta, obediencia a punta de bota, imperio de la razón de la fuerza sobre la fuerza de la razón! Por otra parte, realidad incontrovertible de un relajamiento de las costumbres que obtuvo su culminación máxima en el imperio de la guataquería, practicada, con unanimidad desconcertante, en todas las esferas sociales: la social propiamente dicha, la económica, la política, la industrial, la profesional, la obrera, etc., etc. Estamos en minoría los ciudadanos que jamás hemos "guataqueado", los que hemos condenado siempre, previendo sus resultados funestos, el ejercicio de la "guataquería". (Aceptar o tolerar la guataquería de los otros es, también, una forma de guataquear).

Acaso no sea este el momento más oportuno para intentar una valorización de las manifestaciones de civismo que se están produciendo en toda la República. Pero sí será bueno que nos prevengamos contra el falso civismo,—civismo de última hora—de muchos "personajes" que, haciendo causa común con los opositores honrados, desmoralizan la oposición. Teñemos que aprender

(Continúa en la pág. 54)



El nuevo año: Para este viaje no me hacían falta estas alforjas.

CÓMO HACÍAN MILAGROS LAS SIBILAS DE ANTAÑO:

El pico del arqueólogo ha descubierto el misterio de la Sibila de Cuma, esa asombrosa profetisa cuya voz, durante siglos y más siglos, emergió de la entrada a la Gruta de Cuma, cerca de la actual ciudad de Nápoles, y habló por la boca de las estatuas de piedra que había en el bosquecillo de Apolo, encima de aquella gruta.

Antiguos reyes y emperadores escuchaban con reverencia aquella voz sobrenatural y dejaban en el templo montones de oro y piedras preciosas y solían seguir los consejos de la Sibila. Hasta pobres artesanos, labriegos y sus mujeres, que iban a consultar sus problemas

Los arqueólogos acaban de desenterrar las ruinas de la antigua ciudad de Cuma, que han puesto de manifiesto que el famoso oráculo no era más que un sacerdote oculto en una caverna que hablaba a través de un tubo que iba a parar a muchas de las estatuas huecas.

del trabajo, enfermedades y amor, recibían una respuesta, y dejaban su humilde ofrenda de aceite o grano.

Todo el mundo creía a la Sibila, y por regla general la voz divina, por sorprendente que parezca, no se equivocaba. Roma durante su época de crecimiento y esplendor, basó su política mayormente en los consejos divinos, y sin embargo, el excavador moderno ha revelado que

el oráculo era un charlatán, un prestidigitador, un farsante. El secreto de las voces sobrenaturales es un ingenioso sistema de tubos para hablar, de galerías murmurantes y de resonantes paredes de mampostería. Aún en las actuales condiciones de ruina, el truco trabaja de modo impresionante. En lo que se conoce hasta ahora, Cuma poseyó el primer sistema de altoparlantes del mundo, en escala considerable y provechosa.

Pero todo no era fraude. Detrás de los trucos había algo sustancial. En muchos casos los viejos sacerdotes de Apolo, como en el oráculo de Delfos, daban algo de valor, verdaderos informes exactos. En aquella época en que no existían periódicos, ni teléfono, ni radio, ni ningún otro medio de acopiar noticias, estos oráculos sabían más de lo que estaba sucediendo y del estado de cosas en todas partes del mundo que ningún monarca. La mayor parte de aquella información preciosa la obtenían casi sin gastos ni esfuerzo alguno.

Durante los últimos treinta años se han venido practicando excavaciones en Cuma, pero recientemente se ha intensificado la labor por haberse celebrado este año el bimensuario del nacimiento del poeta romano Virgilio, cuya obra inmortalizó a la Sibila. Antes de describir lo que se ha sacado a luz en las cavernas subterráneas y su conexión con las ruinas del Templo de Apolo en la superficie, conviene decir una palabra de lo que sabe la historia, de aquella antigua institución.

Hace unos 3,000 años que del misterioso Oriente vino una extraña criatura, una virgen de ojos ardientes, que desembarcó en la playa de Cuma, primera colonia griega en la costa italiana. Era joven, pero emaciada; tenía el cabello largo y enmarañado, escasas ropas y formas delgadas, y era dada a gestos y palabras desenfrenados. Los inocentes colonos griegos de Cuma se asustaron al principio, ante aquella aparición de aspecto hechicerial que fué a cobijarse en la gruta. Poco a poco fué adquiriendo fama de adivina y atrajo muchos ricos viajeros a su cueva. Los sacerdotes del Templo de Apolo, erigido encima de aquella gruta, apresuráronse a capitalizar aquella celebridad local y a extender su fama. Prepararon las audiencias, aceptaron los dones, administraron teatralmente todo aquello e identificaron el oráculo con su propio templo.

Tras una larga vida que se dice alcanzó setenta años, la pitonisa (Continúa en la pág. 55)

Cabeza de una estatua descubierta en Cuma. A través de éstas era por donde hablaba la misteriosa voz de la Sibila, que partía de la gruta de abajo por medio de tubos especiales.

Ruinas del templo de Apolo. A la izquierda, en primer término, marcado con una X está la parte superior del tubo, sobre el cual se colocaba una estatua hueca y a través del que los sacerdotes de Apolo fingían la voz de la Sibila desde la caverna subterránea.



Una de las estatuas a través de las cuales se oían las respuestas de la Sibila. El agujero en el cuello y la rotura en la parte inferior de la pierna, nos demuestran que era hueca y formaba parte del tubo parlante.



Abertura subterránea de uno de los tubos que iban de la gruta a una de las estatuas huecas de arriba.



He aquí la forma en que los antiguos romanos que querían conocer el porvenir se acercaban a la cueva de la Sibila de Cuma. Eneas, fundador legendario de Roma, acudió a la Sibila después de la caída de Troya, según lo describe Virgilio en su inmortal poema. (Reproducción de un cuadro de A. Castaigne)...

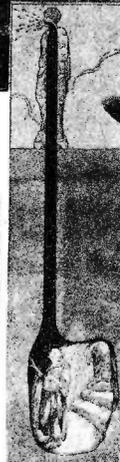


Diagrama que muestra cómo los sacerdotes de Cuma fingían los oráculos de la Sibila desde una caverna subterránea a través de un tubo que iba a parar a la boca de la estatua.

CARAS DE ACTUALIDAD



R. P. José CALONGE, Escolapio, que el día 2 del actual celebró el quincuagésimo aniversario de su primera misa.
(Foto Argüelles).



(Foto Rembrandt).

Ing. Dr. Edo J. CHIBAS, prestigioso profesional y acudado "clubman", ex-presidente del "Rotary Club", padre del conocido estudiante, tan de actualidad hoy, que ha sido elegido Presidente de la Sociedad de Ingenieros.



Doctor Oscar FONTS STERLING Vicepresidente 1º del Automóvil Club, ex-representante, conocido letrado, padre del doctor Carlos Fons del Junco, que puso fin a sus días en su casa de la calle de Domínguez. Su muerte, causada por una enfermedad nerviosa, ha sido un verdadero luto para nuestra sociedad.

(Foto "D. de la M").



EL PRESIDENTE RICARDO J. ALFARO El nuevo jefe de Estado, que ha venido desempeñando el cargo de Ministro de Panamá en los Estados Unidos, y que conocimos cuando fué delegado de su país en las famosas Conferencias Pan-Americanas que se celebraron en esta ciudad.

(Foto Rembrandt).



En el "Círculo de Amigos de la Cultura Francesa", fué hecha esta foto, donde aparece (al centro), el Padre GILLETTE, general de la Orden de Dominicos, rodeado del señor Ministro RAIS, de Francia, el Padre ARTEAGA, el Cor. CARRICARTE, el doctor LA TORRE, director del club, el doctor Armando MENCIA DE ARMAS y el doctor RODRIGUEZ. El viernes último charlaron para los francófilos los señores Gillette y Mencia (este último que llega de la Liga de Naciones, donde trabaja en la Delegación de Cuba). Fueron presentados por los doctores Arteaga y La Torre, respectivamente.
(Foto Argüelles).



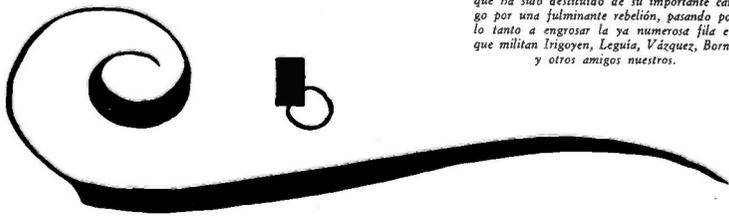
Grupo hecho cuando celebraban estos señores sus bodas de oro de la Orden Carmelita. Aquí se ve el Arzobispo RUIZ, de La Habana; el Arzobispo ZUBIZARRETA, de Santiago de Cuba; el Arzobispo GONZALEZ ESTRADA, de Atalía, y el Prior Fray JOSE VICENTE



Augusto ORDONEZ, el popular barítono hispano, que acaba de regresar del Norte. Se propone cantar "Rigoletto", el bello "partito" de Verdi, en compañía de varios elementos locales.
(Foto Meryo).



OTRO QUE CAE El Presidente AROSEMENA, de Panamá, que ha sido destituido de su importante cargo por una fulminante rebelión, pasando por lo tanto a engrosar la ya numerosa fila en que militan Irigoyen, Leguía, Vázquez, Bornó y otros amigos nuestros.



DURANTE la última semana han ocurrido en cuatro países hispanoamericanos—Cuba, Nicaragua, Guatemala y Panamá,—acontecimientos políticos de significación y trascendencia extraordinarias, que bien merecerían, no un breve artículo, como a todos ellos nos vemos obligados a dedicarle hoy, dada la índole de esta revista, sino sendos trabajos en que analizaríamos y estudiáramos los antecedentes, desenvolvimiento y consecuencias de cada uno de esos hechos.

Comenzando por nuestra República, la semana ha sido pródiga en acontecimientos sensacionales: la declaración por parte del Gobierno de haber descubierto un complot revolucionario para derrocarlo, y como consecuencia de ello, han tenido lugar numerosas detenciones, prisiones, persecuciones y órdenes de arresto, no ya sólo de los supuestos complicados en ese complot, sino también de elementos simplemente desafectos al Gobierno; medidas drásticas, con las que, erróneamente se pretende resolver la actual crisis cubana, que no es hoy lucha de grupos políticos partidistas y fulanistas, sino algo mucho más hondo y más trascendental, como antes de ahora hemos expresado: nacimiento de la conciencia cubana al calor de un ansia colectiva profunda por la total renovación de nuestra vida pública, en hombres, en procedimientos gubernativos y administrativos, en normas políticas y sociales; movimiento de renovación, que constituye más que la barricada, ese verdadero y fecundo "estado de espíritu", que Ortega Gasset señala como la base indispensable para que las revoluciones sean útiles a los pueblos que las realizan. Y ese "estado de espíritu" que hoy existe en Cuba, no se acalla ni se satisface con medidas drásticas que sólo logran producir mayor descontento y protesta y la reafirmación en los ideales y necesidades perseguidos.

Al agudizarse por esos hechos nuestra crisis política, han surgido, una vez más, voces, bien intencionadas muchas de ellas, advirtiendo el peligro que puede amenazarnos de una posible intervención yanqui si no buscamos una "fórmula cubana" que resuelva nuestros males y dificultades presentes; sanas recomendaciones que deben ser atendidas—aún en estos momentos en que los Estados Unidos han definido oficialmente su actitud de dejar manos libres a los cubanos en sus asuntos internos,—si tenemos presente que "solución cubana" aceptable sólo puede ser aquella que evitando la ingerencia yanqui, produzca no la impunidad para los

UN ESTADO DE ESPÍRITU

POR ROIG de LEUCHSENBRING

culpables de nuestro desastre político y económico actual, sino el restablecimiento, cabal y absoluto, de la justicia social, que es lo que Cuba necesita y lo que demanda nuestro pueblo, en sus elementos más representativos, como diáfamanente lo han expresado y mantienen sus admirables voceros, los estudiantes de toda la República.

En Nicaragua, las fuerzas rebeldes del máximo rebelde contra la dictadura y el imperialismo que azotan aquella tierra, Sandino, pucho señor fuera de combate a ocho soldados de la infantería de marina norteamericana que desde hace varios años ocupan por la fuerza el territorio nicaragüense. Con motivo de estas bajas yanquis, varios senadores americanos han demandado de su gobierno la evacuación inmediata de las fuerzas yanquis en aquella República. Borah declaró: "Opino y he opinado siempre que no debiéramos estar allí". King expuso: "Malo es mandar bayonetas para apoyar las inversiones del capital norteamericano en el extranjero. Debieráramos retirarnos de modo radical, política y militarmente, para que los nicaragüenses rijan sus propios destinos. Hemos incurrido en el hábito de intervenir demasiado—en Santo Domingo, en Haití, en Nicaragua—y esta costumbre está llamada a provocar el resentimiento y malquerencia de los latinoamericanos. Les induce a creernos imperialistas no sólo desde el punto de vista mercantil, sino del militar, considerándonos capaces de apoyar la penetración económica con la fuerza de las armas". Estas declaraciones y esta actitud de los senadores yanquis es una laudable aunque tardía confesión de los daños que su imperialismo capitalista ha producido a Hispanoamérica y contra los cuales hemos librado nosotros más de una campaña en estas páginas, demostrando cómo no sólo se apoderan de la tierra y la economía de nuestras Repúblicas, sino que, además, para mejor lograrlo, se asocian a los malos políticos y gobernantes, y apoyan y mantienen a dictaduras y tiranías, impidiendo la libre expresión de la voluntad popular, de la protesta y las rebeliones populares.

Hora es ya, como reconocen los senadores yanquis, de que se deje manos libres a nuestros pueblos para desenvolverse y gobernarse de acuerdo con su voluntad y sus necesidades.

En las repúblicas de Guatemala y Panamá han sido derrocados sus respectivos gobiernos por movimientos revolucionarios que rápidamente lograron el triunfo de sus propositos e instalaron en el poder, en cada una, al caudillo de la revolución. Pero en ambas ha sido necesario hacer nueva designación presidencial en virtud de las dificultades que se presentaron para que el gobierno provisional fuese reconocido por el Gobierno de los Estados Unidos. ¿Cómo han podido presentarse esas dificultades después de la rectificación que la cancillería americana hizo recientemente, según analizamos en nuestro artículo anterior, de su política de reconocimiento de Gobiernos de facto, productos de revoluciones, realizando rápidamente el reconocimiento de los gobiernos revolucionarios de Bolivia, Perú y la Argentina?

Pues Washington alega, en el caso de Guatemala, la existencia del compromiso especial que contrajo, respecto a los cinco países centroamericanos en virtud del tratado por ellos firmado el 7 de febrero de 1923 y con cuyas disposiciones los Estados Unidos están en el más cordial acuerdo, y en virtud de cuyo artículo II, dichos países contratantes "no reconocerán otro gobierno que llegue al poder en alguna de las cinco repúblicas por un golpe de Estado o una revolución contra un gobierno reconocido, en tanto los representantes libremente elegidos del pueblo no hayan reorganizado constitucionalmente el país".

En el caso de Panamá, alegan, para no reconocer el gobierno revolucionario, la existencia de relaciones y tratados especiales.

Y tal fuerza ha tenido, en uno y otro países, esa actitud de Washington, que en uno y otro se han elegido nuevos jefes de Estado, buscando revestir al gobierno de caracteres de legalidad, por Washington aceptables, y más aún de colocar en la primera magistratura de esas repúblicas hombres que gocen de las simpatías y la aprobación de la Cancillería norteamericana.

Pero lo que juega papel importante y principal en estos dos casos es el interés yanqui, la necesidad de asegurar su dominio económico en territorios que económicamente de ellos dependen y en los cuales, ade-

más, tienen necesidades comerciales y militares a virtud del Canal en Panamá ya construído hace años; en Guatemala, del canal en proyecto.

A esos intereses económicos y militares se debe el que los Estados Unidos mantengan su política de reconocimiento de gobiernos de facto, en vez de dejar a los pueblos respectivos la libre determinación de su vida y desenvolvimiento internos.

Porque no tiene esos intereses económicos, la República Mexicana ha llevado siempre a la práctica, y la ha zado últimamente la doctrina que ya es conocida internacionalmente como *Doctrina Estrada*; por su autor, el actual Secretario de Relaciones Exteriores de México, señor Genaro Estrada, sosteniendo y practicando que "México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimientos, porque considera que ésta es una práctica denigrante que, sobre herir la soberanía de otras naciones, coloca a éstas en el caso de que sus asuntos interiores puedan ser calificados en cualquier sentido, por otros gobiernos, quienes de hecho asumen una actitud de crítica al decidir, favorable o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros. En consecuencia, el gobierno de México se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus Agentes Diplomáticos, y a continuar aceptando cuando también lo considere procedente, a los similares Agentes Diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditados en México, sin calificar, ni precipitadamente, ni a posteriori, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o substituir a sus gobiernos o autoridades". Doctrina es ésta con la cual estamos de completo acuerdo, por considerarla la solución honrada, justa y digna, y la que mejor mantiene la igualdad jurídica de los Estados, la soberanía y libertad de cada uno y el más seguro sostén del principio de la no intervención, base indispensable para lograr la solidaridad americana. Sobre la *Doctrina Estrada* nos proponemos realizar un amplio estudio, para presentarlo en la sesión de este año de la *Sociedad Cubana de Derecho Internacional*.

Que en Cuba se logre el triunfo definitivo de ese "estado de espíritu" que antes señalamos existía hoy en nuestra República; y que en los otros países hermanos pueda también nacer o arraigar ese análogo "estado de espíritu", son los votos que formulamos en esta hora crítica que están viviendo, para su salvación o su condena, los pueblos hispanoamericanos.

Cosas Ocurridas...



Horacio FERRER, glorioso soldado de nuestra guerra del '95, oculista insigne, ex-coronel del Ejército, en cuyo gabinete se han visto la vista (¿con vistas a qué?), los Generales Menocal y Herrera, y el doctor y Coronel Vivanco, sustituto del "inolvidable" Delgado en Gobernación.



El doctor Gustavo HEVIA DE LOS REYES GAVILAN, el joven abogado, hijo del Coronel Hevia Alcalde, que con motivo de la prisión de su padre, ha pasado a ser una figura de gran actualidad. Su recurso de "Habeas Corpus" ha alborotado a la gente de toga, y ha preocupado hondamente a nuestros graves magistrados del Supremo. (Foto Rembrandt).



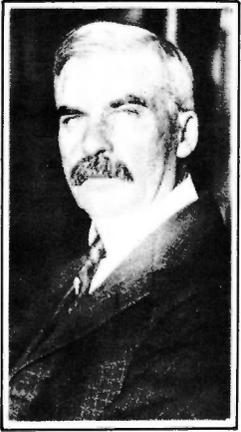
El Brigadier Alberto HERRERA FRANCH, jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional de Cuba Republicana, que declaró ante el Presidente Machado, el día de Año Nuevo, que veía con pena la posible caída del Rey Alfonso de Borbón, por ser él y sus subalternos muy "gubernamentales". Nuestro amigo Don Alberto, consite, es para gloria suya, veterano de Baire, donde se luchó contra el yugo monárquico de España en Cuba.



El Coronel Eduardo PUJOL, veterano de la Guerra de Baire, coronel retirado de nuestro Ejército Nacional, que fué arrestado por las fuerzas del Gobierno por creérsele complicado en un golpe de estado. Después de varios días de reclusión fué puesto en libertad. (Foto Argüelles).



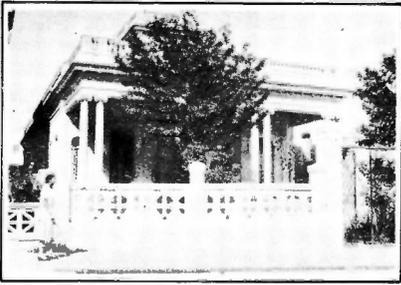
Eduardo PUJOL Jr., (con J no con Y, compañeros!), hijo del Coronel Pujol, yerno del Senador Bravo Correo, que al llegar de Oriente, donde reside, para ver a su padre enfermo, fué también recluido en la Cabaña, y puesto en libertad luego. (Foto Argüelles).



Thomas WALSH, otro Walsh peligroso del Senado americano, homónimo del poeta hispanista paisano suyo, que acaba de visitar a Cuba para... ver el nuevo Hotel "Nacional", los leones expeditivos del Prado, la escalera de la Universidad, el relleno del Malecón y otras atracciones de turismo de San Cristóbal de la Habana. (Foto International News Reels).



Emilio ROIG DE LEUCHSENRING, nuestro compañero, subdirector de esta revista, que desde hace más de cinco años viene estudiando con entera independencia de criterio y fuera de todo interés de grupos político-partidarios los problemas políticos y sociales tanto cubanos como hispanoamericanos, laborando en pro de una total e intensa renovación en nuestra vida pública, y contra el cual existe orden gubernativa de arresto, que esperamos sea rectificadora, esclareciéndose rápidamente su situación.



La casa del doctor Rafael Suárez Solís, redactor de "Diario de la Marina", donde fué sorprendido el grupo de estudiantes entre los que había varias señoritas que luchan hoy por la causa del Directorio Estudiantil, que agoya la mayoría del pueblo de Cuba.



"Miguelito" QUEVEDO, el joven director de nuestro colega "Bohemia", que ha sido detenido y luego liberado por los divertidos compañeros del Tte. Calvo.



El Mayor General Pedro BETANCOURT, médico, agricultor, veterano, ex-Secretario de Despacho, ex-gobernador de Matanzas, y uno de los pocos mayores-generales que nos quedan, que ha hecho manifestaciones en estos días, para llegar a restablecer la paz en nuestra patria.

DEL MOMENTO



Dr. Lucilo DE LA PEÑA, ex Representante y periodista, que figura en el grupo de los detenidos recientemente.

(Fotos Argüelles).



General Francisco DE P. VALIENTE, Presidente del Consejo Nacional de Veteranos que por razones desconocidas no ha convocado aún a la agrupación que preside para la reunión en que habría de tratarse de los problemas nacionales que actualmente embargan la opinión pública.



Srta. Inés SEGURA BUSTAMANTE, joven estudiante y miembro prominente del Directorio Estudiantil Universitario que fué asimismo encarcelada.



La distinguida doctora GUEZ, que ha sido detenida por componentes del Directorio.



(Fotos Buendía)

Srta. Maria Teresa MORE DE SUAREZ SOLIS, cuya morada fué asaltada días pasados, por fuerzas de la Policía Judicial, detenidos a miembros del Directorio Estudiantil que se hallaban allí reunidos.



Sr. Rafael SUAREZ SOLIS, perteneciente a la Redacción del "Diario de la Marina" que al ir a indagar la causa del asalto perpetrado en su domicilio fué remitido a la Cabaña.

NUESTRA PR

No pretendemos juzgar en esta ocasión la actitud de los estudiantes contra los que se han venido acumulando los nervios suponer a nuestra más cara juventud concibie

Tampoco acusaremos a nuestros gobernantes de mostrar un grupo de nuestras mujeres y niñas que en estado de prisión cual si se tratara de vulgares delincuentes. No grado en esta contienda—superando a la vez a los que se ha sido necesaria esta inmolación para que jamás se dude ca y social que tan tesoneramente han conquistado. La pectaculares, ha sido ya rubricada por la opinión pública.

Nosotros protestamos con todas nuestras energías, es mos pertenecer, de los métodos que se vienen empleando Gobierno.

Protestamos de la frase soez del valiente agente judicial de policías, al sorprender la junta estudiantil, empuñando lamentarse de que ninguno de los muchachos hubiera lazo".

Protestamos de la forma en que se vienen decretando nas de culpabilidad no probada, a las que se deja luego inútil e injustificado encierro, lográndose con estas medidas judiciales como está.

Asimismo protestamos de las condiciones en que son pues lejos de facilitárseles las comodidades y preferencias de los países civilizados, se les encierra en galeras húmedas y sucias; se les alimenta con un rancho nauseabundo y apertado y cómodo banco indigno de cualquier delincuente de la más alta categoría.

En nombre de aquellas que ofrendaron su generosa vida en nuestras guerras libertarias, demandamos más respeto por parte de nuestras gloriosas mujeres.



JUSTA ANTE.
Miembro prominente
del Universitario
de la cárcelada.



(Foto
Buendía).

Sr. Aldo BARONI, ex Director de los periódicos El Sol, El País y Director fundador de Crítica, cuyo decreto de expulsión como extranjero ha sido muy comentado toda vez que por sus papeles de naturalización se le suponía ciudadano cubano.



Claude GRAHAM WHITE, el célebre aviador que se halla entre nosotros pasando la temporada invernal.



Distinguida doctora Ofelia DOMIN, que ha sido detenida en unión de los miembros del Directorio Estudiantil.



Sra. Dulce María ESCALONA DE RODRIGUEZ CRUZ, figura prominente en nuestros círculos feministas, detenida con sus compañeras, las señoras Shelton, Domínguez y Segura Bustamante.



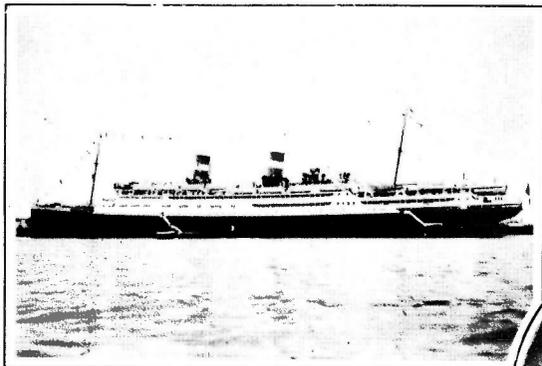
Dr. Carlos Miguel DE CESPÉDES, ex Secretario de O. P., y actual de Instrucción Pública con licencia, que ha sido electo Presidente del Unión Club
(Foto Rembrandt).

STRA PROTESTA
ocasión la actitud del Gobierno al detener, en masa, a un grupo venido acumulando cargos, de tal suerte terroíficos, que crisp a juventud concibiendo y anidando semejantes desafueros... gobernantes de mostrar poca hidalguía al revolverse airados conñitas que en estado de indefensión son detenidas y arrojadas a delincuentes). No: las mujeres han llegado a superarse de tal la vez a los que se precian de pertenecer al sexo fuerte,—que que jamás se dude de su supremo derecho a la igualdad política-conquistado. La protesta por estos actos tan insólitos como es la opinión pública.
nuestras energías, en nombre de la civilización a que pretendemos vienen empleando para alcanzar los fines que se propone el valiente agente judicial que, viéndose respaldado por una legión estudiantil, empujando un revólver se dirige a una dama para chachos le hubiera hecho resistencia a fin de "acribillarla a b... se vienen decretando gran número de detenciones contra persona que se deja; luego en libertad después de hacerseles padecer ose con estas medidas mantener un estado alarmista tan per... diciones en que son tratados nuestros llamados presos políticos, y diferencias que a esta clase de presos se otorgan en to... ra en galeras húmedas y mal olientes, desprovistas de toda h... nouseabundo y apenas si se les prevé de algún estrecho e in... inculcente de la más infima raza social.
aron su generoso sangre por los santos e inviolables ideales de nos más respeto para nuestros hijos, para nuestros hermanos,

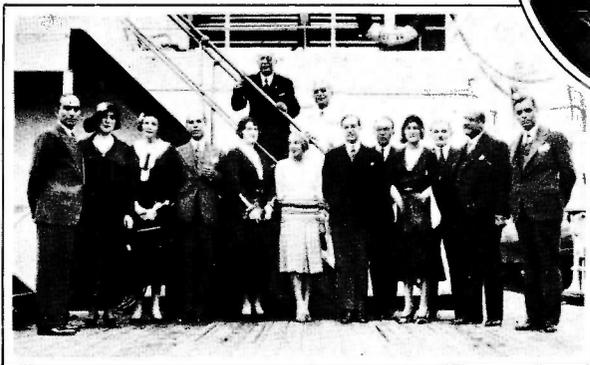


Silvia SHELTON VILLALÓN, uno de los más puros valores de la intelectualidad femenina universitaria, detenida el sábado próximo pasado.

GRÁFICAS ÚLTIMAS



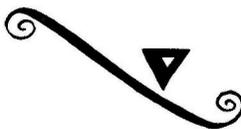
El majestuoso perfil del "Conte Grande", de la marina mercante italiana, que acaba de visitar nuestro puerto en excursión.



Un grupo de conocidas familias de diplomáticos a bordo del bello palacio flotante "Conte Grande". El señor de la derecha es el ya célebre Ing. MARTINEZ PRIETO, ex-Rector de la Universidad, que todavía se halla en Cuba. Los de la escalera son el Com. VIVALDI, Ministro de Italia y el capitán del buque.



El Presidente DOUMERGUE, de Francia, cuya vida estuvo en peligro al estallar una bomba al fondo del Palacio del Eliseo, que da al Paseo de los Campos Elíseos. (Foto Godknows).



El Comandante Caballero Antonio de LENA, capitán del buque italiano "Conte Grande". (Foto Carodolph).



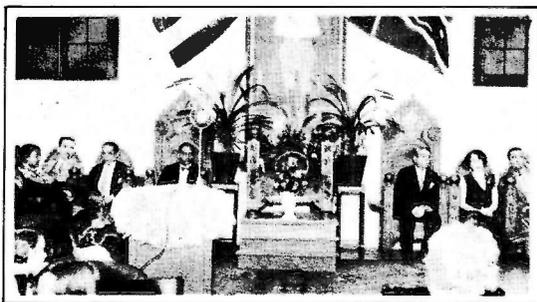
El Mariscal JOFFRE, el héroe del Marne, el glorioso viejo guerrero, que acaba de morir a avanzada edad. Su muerte es un luto para Francia y para los países que pelearon junto a los Aliados en la Gran Guerra.



La Princesa ALEJANDRA, de Inglaterra, hermana de Jorge V, que falleció esta semana. Se rumora que este suceso traerá por consecuencia una alteración del programa de fiestas que Cuba s'preparó al inquieto sobrino Don Eduardo de Windsor, Príncipe de Gales, y a su hermano.



Rolando BAQUERO, el conocido médium de la calle de Aramburu, que tomó parte prominente en la velada psíquica mencionada. (Foto Godknows).



UNA "SERATA"

Presidencia de la velada lírico-literaria de la Sociedad Escuela "Cristóbal García", de estudios psíquicos, donde se destacan los señores José HECHEVARRIA, Arcadio GARCÍA, Juan CUESTA, Rafael BAQUERO, médium oficial R. BAQUERO, Pascual VILARO y otros. (Foto Argüelles).

BALOM PÉDICAS



Los capitanes del "Vélez Sarsfield" y del "Fortuna", SAA y DIAZ

respectivamente, se cambian las banderas de sus clubs a presencia del árbitro FERRE ELIAS.



El equipo "Fortuna", que a pesar de su refuerzo fue vencido por el team argentino con anotación de 6x1



El equipo argentino de football "Vélez Sarsfield", que ha ofrecido dos soberbias exhibiciones de balompié en La Habana, derrotando ampliamente al "Juventud Asturiana" y al "Fortuna".



El popular "cameraman" cubano JUANITO, que filmó la película de los matches internacionales celebrados en "La Tropical", que será exhibida como noticia deportiva importante, en todas partes del mundo.



Carlos DIAZ, defensa del "Fortuna", en un gran salto despeja de cabeza el balón, que de no intervenir tan rápido, hubiese culminado en un goal para los Argentinos

Los jugadores del "Juventud Asturiana" fueron las primeras víctimas de los argentinos, sufriendo una derrota por 3 goals a cero.

(Fotos Lescano).

A pesar de la rápida intervención del "defensa" fortunista Carlos DIAZ, el argentino QUIROGA "chuta" y anota el cuarto goal para su equipo.



2 Rounds de Interview con Vidal Gregorio...

por J. L.



A COMPAÑADO de Ignacio Ara y de Belmonte, el Santa Claus de los boxeadores españoles en Cuba, llega Vidal Gregorio. Le pedimos dos rounds de interview. Accede.

Suena la campana.

A nuestro amago, riposta Vidal asegurándonos que se llama Gregorio Vidal, y que invirtió el nombre y el patronímico por razones de estética. Sigue su ataque sin permitirnos desembarcar una sola pregunta. Vidal moviéndose con ligereza nos dice que nació en Palma de Mallorca, Islas Baleares, hace 24 años. Que estuvo siete años en Marsella, de cocinero, y que un buen día en lugar de acudir a la cocina se metió en un ring, ganando una pelea profesional. Fué su bautizo pugilístico. Después ganó 12 peleas consecutivas por decisión. París. Buenos Aires. Londres. New York. Filadelfia. En estas grandes ciudades exhibió su colección de ganchos de izquierda y *swings* de derecha, con éxito. Vidal nos lleva hasta las sogas y

Johnny CRUZ, el más científico de los boxeadores locales, que pondrá su arte frente al ataque de Vidal Gregorio, el más fajador de los boxeadores españoles.

nos declara que habla más francés que español y peor inglés que Malayo.

Vidal termina el round castigando duramente a los managers franceses. Estos muchachones que arrastran las rrrrr... y conocen las fluctuaciones del cambio como un niño el A B C, son unos... (Suena el gongo, terminando el round. Round de Gregorio).

Ultimo round.—Sale Vidal de su esquina como un alma en pena que ha salido del Limbo. Declara que su pelea más importante fué la de Chocolate en Filadelfia. Con esta pelea se consagró Vidal. Le dio a Chocolate la pelea más dura de su carrera. Otra de sus peleas

sobresalientes—agrega Vidal,—fué la de Scalfaro, a quien noqueó en dos rounds. Después vino su bout con el campeón mundial Al Brown. Fué una pelea oficial por el campeonato. En pésimas condiciones físicas, con el órgano de olfatear fallándole en ambos cornetes, su manager francés lo obligó a aceptar la pelea. Aquel día los francos habían bajado mucho y Berthys (el manager), se entusiasmó con los dólares. Brown le ganó a Vidal decisivamente. Vidal espera obtener otro *chance* y asegura ganarle al panameño.

Al terminar el round, Vidal dice haber ganado cerca de cincuenta mil pesos en el ring, pero le queda muy poco de ese dinero. Sus seconds, Ara y Belmonte, le indican que sólo faltan diez segundos, y Vidal aprovecha el tiempo para decir lo que piensa hacer con Johnny Cruz el próximo sábado en la Arena "Polar". En un movido cuerpo-a-cuerpo, dice Vidal que noqueará a Johnny antes del... (Suena el gongo. Gana Vidal por decisión).

VIDAL GREGORIO, el peso pluma español que se presentará ante el público habanero el próximo sábado en la Arena "Polar".

trabajo. Y lo que maravilla es que todas, sin excepción, han sido trabajadas a mano, sin ayuda de moldes y sin utilizar para nada la simplificada cooperación de la mecánica industrial.

—Yo quise—nos aclara—presentar esta máquina en la Exposición de Sevilla. Tenía el empeño de que Cuba, tan bien representada en otros sectores, tuviera complementariamente un envío de índole mecánica e industrial que revelase hasta qué punto ha llegado nuestro progreso... Sin embargo, la complejidad de mi tarea y la imposibilidad de consagrarle otras horas que no fuesen las de mi ocio doméstico, me impidió terminarla a punto de llevarla a Sevilla dentro del término requerido para la admisión de los trabajos.

Fué entonces cuando concebí el propósito de darle a mi labor de

Nuestras...

cinco años una aplicación que derivase algún beneficio para Cuba.

Y Lampallas, recurriendo al dato objetivo, me enseña de nuevo su album fotográfico para explicarme luego:

—¿Ve usted este camión? Yo también lo he construido. Y adoptando esa fórmula original y llamativa de un camión baúl, recorrí todo el territorio norteamericano, imponiéndome la tarea de mostrar, como cosa curiosa y como ejemplo de capacidad industrial de un hijo de Cuba, la locomotora que guardaba dentro, y las vistas y folletos de mi patria que, como usted ve, exhibía al mismo tiempo.

En efecto, el señor Lampallas dentro de su camión baúl, condujo

(Continuación de la pág. 16)

por las poblaciones norteamericanas un verdadero museo gráfico de su patria. Y los curiosos que se sentían atraídos por su admirable miniatura mecánica, no solo conocían la nacionalidad del constructor, sino, también, la tierra donde había nacido.

—Seis meses,—nos añade—estuve viajando con mi baúl rodante henchido de propaganda a favor de Cuba. Y eso, lejos de serme productivo me ha irrogado gastos. Pero no me pesa... Creo que he servido a mi patria y eso me sirve de valiosa recompensa.

El lector hallará ahora, en las páginas de CARTELES, una versión gráfica de los esfuerzos de este

cubano meritísimo. Y hallará, además, una fotografía histórica que arrancamos de su album y en la que se identifica algunos rostros conocidos.

—Yo fui a combatir a Marruecos—nos explica Lampallas—con la legión cubana, en calidad de teniente aviador... Y esta fotografía fué tomada por un cubano que iba en ella, y cuyos progresos artísticos he seguido con interés desde mi exilio.

Lampallas se refiere a Eduardo Abela, exlegionario y pintor de van guardia que iba provisto de su kodack. En la foto, marcados con dos flechas, aparecen el propio Lampallas y el periodista Osvaldo Valdés de la Paz, hoy Secretario de la Junta de Educación de La Habana, e incorporado entonces a la legión como corresponsal en campaña de un colega capitalino.



Mateo de la Osa, el vasco que se hizo célebre en una noche, noqueando a Fiducllo, en el Madison Square Garden.

MATEO DE LA OSA, la última sensación pugilística

por **JESS LOSADA**

SU caso guarda parangón con el de Jack Dempsey. Tiene el mismo matiz de sensacionalismo; la misma fuerza emotiva.

Jack Dempsey desdenó siempre los cánones del boxeo, dependiendo exclusivamente de su *punch* y su valor de tigre. Lo mismo sucede con Mateo de la Osa.

Dempsey se presentó en Nueva York por primera vez en el antiguo Harlem Sporting Club que dirigía John Reisler ("El Barbero"). Este *matchmaker* de barrio había importado al gigante de Manassa y esperaba imponerlo a la afición. Dempsey fué firmado para pelear con John Lester Johnson, un *light-heavyweight* de color de segunda categoría. Junto al ring, estaban todos los cronistas deportivos de Nueva York que hoy gozan de sólida reputación. Lou Magnolia era el referee. Todos estaban de acuerdo en que se aburrirían sobeñamente esa noche, presenciando la labor de dos *paloocas* insufribles. La pelea fué un desastre. John Lester, lleno de pavor ante el ataque implacable de Dempsey, se mantuvo a la defensiva y peleando de riposta. Al finalizar el bout, Magnolia alzó el brazo de Johnson y dijo a los cronistas: "Un par de *bultos*; pero ese gigantón del Oeste tiene el corazón más grande del mundo. Johnson le ha partido varias costillas y siente gran dolor, pero no quiere demostrarlo".

El consenso de opiniones fué que Dempsey era un muchacho muy valiente, pero muy malo como pugilista. John Reisler, desencantado, liquidó a Dempsey a su manera y lo despachó para el Oeste. Pocos años después Dempsey estableció un record de entradas, consolidándose como la primera atracción de taquilla del mundo.

Mateo de la Osa llegó a La Habana a pelear con Federico Mali-

bran. Lució mal en el primer round de la pelea y en el segundo tuvo la mala suerte de desembarcar un golpe bajo. La mayoría de los cronistas aseguraron que era un *bulto* y se mofaron de sus actitudes pugilísticas. La Comisión de Boxeo pensó horrores del joven vasco y hasta el referee lo botó del ring bochorosamente.

Poco tiempo después este vasco se hizo famoso en Nueva York de la noche a la mañana. Peleando como un gato montés noqueó a Fiducllo en el semifinal de la pelea Chocolate-Battalino. Su victoria fué tan sensacional, fué tan impresionante su manera de pelear, que recibió la más grande ovación escuchada en Nueva York por un pugilista extranjero. Inmediatamente el Madison Square Garden hizo ofertas a *Pincho* Gutiérrez para presentar a Mateo en un *star bout*. Y las proposiciones comenzaron a llover. Las crónicas aún hablan del "punch" y el valor del púgil vasco que ha logrado en esta época de anquilosis pugilística levantar a los fanáticos de sus asientos.

Hoy Mateo se pasea entre las figuras célebres de la gran metrópoli norteamericana. Tiene en sus fuertes puños un porvenir brillante. Puede acumular más de un millón de pesos si sus manos lo acompañan en la empresa.

Y cuento con sus manos, porque Mateo pega tan duro que sus puños se resienten. En sus últimas peleas ha tumbado a su contrario con la izquierda. Su diestra es aún más poderosa, pero tiene miedo de usarla. Según me dijo durante el viaje que hicimos juntos de Nueva York a La Habana después de la pelea Chocolate-Kid Berg, su mano derecha no se encuentra bien del todo y teme lastimarla seriamente si la utiliza con fuerza.

Hablando con Mateo en su campo de entrenamiento de Naranjito, cuando se preparaba para su pelea con Goyito Rico, que nunca llegó a cristalizar, recibí una íntima impresión de su *punch*. El vasco me confesó ingenuamente que él nunca ha pegado con todas sus fuerzas

porque teme matar al contrario. Que solamente utiliza la mitad de su fuerza, que es suficiente para mandarlos a dormir por varios minutos.

La nobleza típica del campesino vasco se exterioriza en todos los actos de Mateo. Sano, de costumbres morigeradas, es fiel amigo y hombre agradecido. Siente veneración por su manager, *Pincho* Gutiérrez, por quien sería capaz de dar su vida. Normalmente no tiene el espíritu de peleador. El preferiría pasar la vida apaciblemente, al calor de un hogar, entre amigos, riendo a mandíbula batiente de los chistes picarescos y guardando en su envidiable estómago oiparas comidas bien condimentadas y muy españolas.

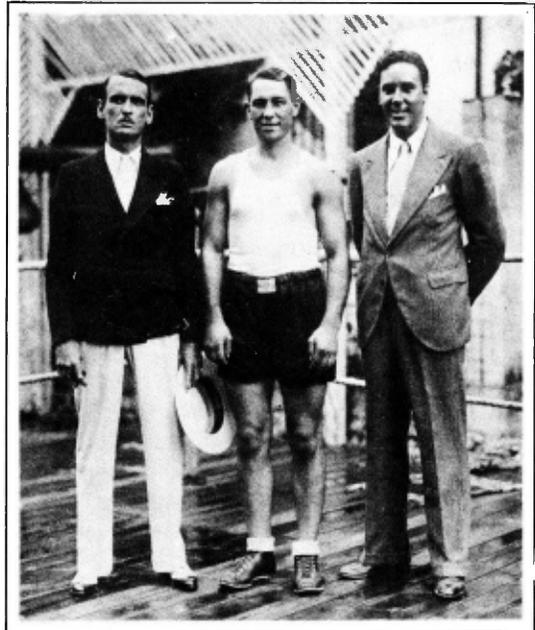
En sus peleas hay que infiltrar el ánimo guerrero para que no se compadezca del contrincante, y nada mejor que un fuerte golpe del contrario para despertar la ira del

león dormido. Pues de la apacibilidad a la cólera la transición es rapidísima en Mateo. Entonces sus suaves ojos grises se oscurecen y presagian desastre; y su ira no se aplaca hasta que la pelea haya terminado. Si gana por nocaut, la bondad vuelve a iluminar su cerebro y se preocupa del contrario. Es su obcecación: el temor de matar a un prójimo de un golpe.

Su pasatiempo predilecto es la cocina. No como artista culinario, sino como gastrónomo. Tres pollos asados pueden servir de *lunch ligero* a Mateo. Si toma huevos en el desayuno, deben ser seis por lo menos. Los bifecks no pueden pesar menos de libra y media cada uno, y la leche por litros.

Pincho tiene una confianza tan grande en las probabilidades de Mateo, que asegura que el vasco descubrirá el campeonato mundial de peso completo el próximo año, du-

(Continúa en la pág. 54)



Mateo de la OSA, la nueva sensación pugilística, retratado entre su manager, "Pincho" GUTIERREZ y nuestro cronista "Jess" LOSADA, cuando el vasco se entrenaba para su pelea con Goyito Rico, en La Habana.

—De eso no hay la menor duda.

¿Quién ha estado en su cuarto?

—Todo el mundo, Entran y salen a todas horas para hacerme preguntas sobre la excursión. No que yo crea que ningún miembro de mi partida sea el autor de esto. Durante los últimos cinco días todo Londres ha tenido acceso a mi habitación. Además, las criadas, como usted recordará, nos pidieron que no cerráramos la puerta cuando saliéramos.

—No se asuste—dijo Duff asintiendo.—No creo que sea usted tan necio que estrangule a un hombre con una correa tan fácil de identificar. Vamos a dejar eso. Y dígame ahora, ¿sabe usted quien ocupa ese cuarto?—e indicó la puerta que comunicaba con el otro lado.—Creo que será el 29.

—Ese lo ocupa el señor Walter Honeywood, un caballero finísimo, un millonario de New York, miembro también de nuestra partida.

—Si está, ¿tiene usted la bondad de rogarle que venga acá y continuar luego la tarea de congregar a su gente abajo?

—Cuando el doctor hubo partido Duff se puso en pie y probó abrir la puerta que conducía del cuarto de Drake al 29. Estaba cerrada por el lado en que él se hallaba.

—¡Qué lástima lo de la correa!—comentó Hayley en voz baja.—Me imagino que eso descarta ya al doctor Lofton.

—Probablemente—convino Duff.—Al menos que el hombre sea excesivamente sutil: "es mía; naturalmente yo no iba a usar mi propia correa; me la robaron de la alacena"; nó, la gente no suele ser tan sutil, pero de todos modos es una desdicha, porque no me agradaría convertir al doctor en confidente mío y, antes de terminar, te aseguro que necesitamos un confidente en esta pandilla.

En la puerta que conducía al corredor apareció un hombre alto y bien parecido de unos treinta y pico de años.

—Soy Walter Honeywood, de New York—dijo.—Todo esto me ha sobresaltado extraordinariamente. Ocupo, como ustedes saben, el cuarto 29.

—Entre, señor Honeywood—invitó Duff.—Creo que ya sabe usted lo que ha pasado.

—Sí, me enteré en el desayuno.

—Tenga la bondad de sentarse. El neoyorquino tomó asiento. Su rostro era bastante juvenil para su edad, aunque ya el cabello comen-

EL CRIMEN... (Continuación de la pág. 25)

zaba a encanecerle. Tenía todo el aspecto de un hombre que ha vivido intensamente. Duff se acordó de la señora Spicer, de las rayas de la boca, del brillo cansino y artificial de sus ojos.

—¿No sabía usted nada hasta que se lo dijeron a la hora del desayuno?—inquirió el detective.

—Ni una palabra.

—Me parece raro.

—¿Qué quiere usted decir?—Y una expresión de alarma pasó por el rostro de Honeywood.

—Como ocupa usted el cuarto contiguo... ¿No oyó usted ningún grito, ningún forcejeo?

—Nada. Tengo el sueño muy pesadado.

—Entonces estaba usted dormido cuando ocurrió el asesinato...

—Profundamente.

—Luego usted sabe cuándo ocurrió.

—Hombre... hombre no, claro que no. Lo que he querido decir es que supongo que debía estar dormido, pues de otra suerte habría oído...

—Sí, ya veo—sonrió Duff.—Dígame, ¿la puerta de comunicación con su cuarto estaba siempre cerrada?

—Siempre.

—¿Por ambos ados?

—Por los dos.

—¿Cómo sabe usted que estaba cerrada por este lado?—preguntó Duff enarcando las cejas.

—Hombre... hombre, la otra mañana oí al camarero queriendo despertar al señor Drake. Desatranqué la puerta por mi lado, pensando poder llegar hasta él en tal forma. Pero estaba cerrada también de este lado.

El aspecto de hombre de mundo de Honeywood lo había abandona-

do. Sudaba a más y mejor y su faz habíase tornado casi lívida. Duff lo observaba con profundo interés.

—Me parece haber oído su nombre en alguna parte—dijo el detective.

—Tal vez. Soy empresario teatral en New York y lo he sido una que otra vez en Londres. Sin duda debe haber oído usted hablar también de mi esposa, Sibila Conway, la actriz. Ha representado aquí muchas obras.

—¡Ah, sí! ¿Viaja con usted?

—No. Hace unos dos meses tuvimos una pequeña desavenencia y ella me dejó y se fué a San Remo, en la Costa Azul, donde se encuentra. Nuestra excursión pasa por allí, y espero vepla para allanar nuestras dificultades y quizás persuadirla a que siga viaje conmigo.

—Comprendo—asintió Duff. El neoyorquino sacó un cigarrillo y quiso encenderlo. La mano le temblaba violentamente. Al alzar la vista vio que el detective lo miraba con fijeza.

—Esta desgracia me ha afectado extraordinariamente—explicó.—Trabé amistad con el señor Drake a bordo y simpaticé con él. Además no estoy muy bien de salud que digamos y esa es la razón que me impulsó a emprender este viaje. Después que me dejó mi mujer sufrí una postración nerviosa y mi médico me sugirió que viajara.

—Lo lamento—afirmó Duff.—Pero es raro, ¿no le parece, señor Honeywood? que un hombre que acaba de sufrir una postración nerviosa tenga un sueño tan profundo. Honeywood pareció alarmarse.

—Nunca... nunca he padecido de insomnio—replicó.

—Pues tiene usted la gran suerte. Voy a interrogar a todos los miembros de la partida congregados en el piso de abajo...—le explicó su objeto y envió al neoyorquino a que lo aguardara con los demás. Cuando ya éste no lo podía oír se volvió a Hayley.—¿Qué te parece, viejo?

—El pobre hombre está metido en el gran atolladero.

—Creo que nunca he visto a nadie en uno peor—convino Duff.—Sabe mucho más de lo que ha dicho y está muy disgustado. Pero por desgracia esas no son pruebas. Despacio, viejo, tenemos que ir despacio; no debemos olvidar al señor Honeywood. Sabe cuando ocurrió el asesinato y que la puerta estaba cerrada por ambas partes. Ha sufrido una postración nerviosa, y tenemos que confesar que lo parece. Sin

Bien Merecen sus Bellas Prendas este cuidado

Use Ud. sin temor sus más delicadas ropas, sus más transparentes chifones, sus sedas más brillantes. ¡Lux las mantendrá como nuevas!

Toda clase de modernos géneros finos—si son lavables—conservan la apariencia de recién-comprados y duran dos veces más tiempo, si se lavan con Lux

Dupliche Ud. la vida de sus lindas ropas. Emplee siempre Lux, que es puro y sin riesgo. No restriegue con panes de jabón.

Evite el uso de ingredientes perniciosos que otros jabones contienen, ya sean en trozos, en copos, en pedacitos o en polvo. Lux es purísimo. > >



U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lazcano 66, Habana

LUX

tan profundo, duerme con sueño tan profundo como el de un niño. Sí, no debemos apartar al señor Honeywood de nuestra mente.

Kent volvió a entrar acompañado esta vez de un anciano sirviente de aspecto respetuoso.

—Este es Eben, nuestro sereno —explicó el administrador.— ¿Querrá usted oír su declaración, ¿no es eso, inspector?

—En el acto. ¿Qué tiene usted que decirnos, Eben?

—Pues la cosa ocurrió así, señor —comenzó el anciano:— Cada hora recorro la casa entera, al dar la hora por el reloj. Cuando vine a este piso anoche, en la ronda de las dos de la madrugada, ví a un caballero parado frente a una de las puertas.

—¿Qué puerta?

—Estoy un poco dudoso, señor pero creo que era la del número 27.

—¿El número 27? Es el cuarto de la señora Spicer. Siga.

—Pues bien, señor, cuando me oyo se volvió con rapidez y vino hacia donde yo estaba, en el rellano de la escalera. "Buenas noches, me dijo, me temo que he venido a dar a un piso equivocado. Mi cuarto es abajo". Tenía aspecto de ser un caballero, un huésped, por lo que lo dejé pasar. Creo que debí haberlo interrogado, señor, pero desde entonces en el Broome nunca ha sucedido nada raro hasta ahora, y por eso no se me ocurrió.

—¿Le vió usted la cara?

—Perfectamente bien, señor. La luz del corredor estaba encendida. Lo ví y puedo identificarlo en cualquier momento.

—Bien. Haremos que vea usted a todos los miembros de la partida del doctor Lofton inmediatamente.

—Aguarde un momento, señor. Tuve también otra pequeña aventura anoche.

—¿Sí? ¿Qué fue?

—En mi ronda de las cuatro, cuando llegué a este piso, ya la luz no estaba encendida. El corredor estaba sumido en la más profunda oscuridad. "Se apagó", pensé y fuí a sacar mi linterna eléctrica. De repente, cuando tenía la mano en el bolsillo, me percaté de que había alguien a mi lado. No lo ví sino que lo sentí respirando con agitación en el silencio de la noche. Saqué la linterna, hice luz y ví a una persona vestida de gris, pero en el acto me tumbaron la linterna de un puñetazo. Forcejeamos en lo alto de la escalera, pero ya no soy tan joven como antes. Me agarré al bolsillo del saco, el bolsillo dere-

cho, tratando de capturar al desconocido y él luchó por desahirse. Oí la tela rasgarse un poco. En seguida el hombre me propinó una trompada y caí al suelo. Permanecí un segundo aturdido y cuando volví en mí se había marchado.

—¿Pero está usted seguro de que vestía un traje gris? ¿Y de que le desgarró usted el bolsillo derecho?

—Estoy dispuesto a jurarlo.

—¿No se le ocurre que pueda ser el mismo individuo con quien se encontró a las dos de la mañana?

—De eso no puedo estar seguro. El segundo me pareció un poco más fuerte y más alto. Pero eso tal vez sea imaginación.

—¿Qué hizo usted después?

—Bajé y se lo dije al portero de noche. Juntos registramos toda la casa lo mejor que pudimos sin molestar a los huéspedes. No encontramos a nadie. Discutimos sobre si llamar o no a la policía, pero este es un hotel muy respetable y famoso, y nos pareció mejor...

—Hicieron muy bien —se apresuró a terciar el administrador.

... nos pareció mejor evitar que saliera en los periódicos. Por eso no hicimos nada más, pero, desde luego, todo se lo conté al señor Kent cuando llegó esta mañana.

—¿Hace mucho tiempo que trabaja usted en el Broome, Eben? —inquirió Duff.

—Cuarenta y ocho años, señor. Entré en la casa cuando tenía catorce.

—Espléndido record —dijo el inspector.— Me hace usted el favor ahora de bajar y guardar en la oficina del señor Kent. Más tarde volveré a necesitarlo.

—Con mucho gusto —repitió el sereno y salió.

—Voy a bajar para interrogar a esa pandilla de trotamundos —observó Duff volviéndose a Hayley.

—Si no te molesta la sugerencia, mi viejo, llama a unos cuantos de nuestros hombres de la estación y, mientras hablo con la gente allá abajo, pueden ir registrando sus habitaciones. No me cabe la menor duda de que el señor Kent les servirá con gusto de guía.

—Pues se equivoca usted amigo —dijo Kent un poco mohino.— ahora que si hay que hacerlo...

—Me temo que no quede otro remedio. Un pedacito de cadena; un saco gris con el bolsillo desgarrado... difícil me parece que tengas éxito, Hayley. Pero es imposible que pasemos por alto la menor cosa.— Se volvió para el experto dactilógrafo y para el fotó-

Primorosamente finas

SUMAMENTE DURADERAS

NUEVAS...ultra chic...sin brillo. De seda pura desde el borde hasta la punta y en matices de última moda, las nuevas medias Allen-A, Núm. 4250, presentan un aspecto encantador. Tienen refuerzo para la liga, refuerzo de seda doble de cuatro dedos de ancho en la parte superior con picot, pie de seda excepcionalmente fuerte y el famoso talón "Cuadrircurvo."

A su suprema elegancia, las medias Allen-A unen una maravillosa resistencia. Todas ofrecen el máximo de utilidad por el dinero invertido.



Otro estilo muy popular es el Núm. 3703, de fino y resistente tejido, con el pie y la parte superior, de hilo mercerizado. Tienen el talón "Cuadrircurvo."



La hechura perfecta de la rodilla elimina las arrugas.



Exquisitamente modeladas realzan la línea de la pierna



Siendo ajustadas en el tobillo, accentúan el efecto de esbelta.

medias



Allen-A